This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Spon 5938.10.31

Harvard College
Library

FROM THE FUND OF

HARRIET J. G. DENNY

OF BOSTON

POESIAS

DE

D. Juan Sergio Sanchez.

CACERES.
Imprenta de D. Antonio Concha.
1858.

8 MUS 9 P-5

D

POESIAS

DE

D. LUIS SERGIO SANCHEZ,

de la A. Græco-latina, C. y D. del Instituto

DE CACERES.

CACERES.

Imprenta de D. Antonio Concha.

1858.

HARVARD COLLEGE
AUG 2 1920
LIBRARY

Sparks fund

Span 5938.10.31

25-64
33

ERRATAS.

Folio.	Linea	Dice.	Léase.
23	4	sapiectiæ	sapientiæ
61	4	inmeritâ	immeritâ
61	5	lande	laude
84	4	læto	læta
94	20	borrascosa	borrasca
122	22	Temulenta	Tremulenta
136	22	razgos	rasgos
139	3	quiera	quier
140	22	hóstiles	hostiles
147	5	azaz	asaz
154	9	mortíferos	morbíferos
160	6	nebados	nevados
178	13	quiera	quisiera
183	11	un	mi
208	3	bárbara	barba

Suum est cuique delectamen. Alii forsan placet venustus vates, et aerius; alii verò probi cultor, atque virtutis magis viribus, quàm verborum pulchritudine excitatus.....

ODA
A LA AMBICION CONQUISTADORA.

¿Quis furor est atram arcesere mortem?
Imminet, et tacito clam venit illa pede.
TIBULO.

Crugiendo en son horrible
Los tubos bélicos del bronce fuerte,
Ganar logra el soldado honor visible,
Legando á dura muerte
Despojos mil con ímpetu inflexible.
Y luego marcha ufano
Al frondoso dominio de Pomona,

Y arranca presto con rigor tirano
Lauro, de que corona
Sus torvas sienes con fogosa mano.
De Marte poseido,
Con frente herguida por dó quier ostenta
Del claro honor el signo conocido,
E ilustres hechos cuenta
Y el mérito del triunfo conseguido.
Su espléndida victoria
Con el clarin sonoro al punto estiende
La voladora fama, y su memoria
Del tiempo se defiende,
Entrándose en los fastos de la Historia.
Mas no, altivo Guerrero:
Los Pirros, Alejandros ni Escipiones,
Ni algun alumno de Mavorte fiero,
Con sangre de varones
Manchado, logrará el lugar primero.
¡Qué horror! Nunca vertida
Brillar puede la sangre: no, inhumanos:
Si os laurearon la sien enregecida
Vuestras sangrientas manos,

Tambien ceñis el hierro fratricida.
Mirad la tierna esposa,
Que lanza del dolor su agudo acento
Al dulce esposo, que en la lid furiosa
Con bárbaro ardimiento
Le robó vuestra diestra funestosa.
Y ved al triste anciano
En monton de cadáveres prolijo
Buscar cuitoso con temblante mano
Al caro jóven hijo,
En su débil vejez apoyo humano.
La madre con ternura
En duro desconsuelo ora lamenta
De su ídolo la muerte prematura,
Y á su dolor atenta
Impreca á quien causara su amargura.

. . . . . .

Mas ¡ay! si son odiosas
Las armas cuando injusto el móvil sea,
Brillan siempre por siempre decorosas,
Si la divina Astrea
Sus causas fundamenta poderosas.

Los mas bellos objetos
La patria encierra, que exigirnos pueden
Por suyos nuestros últimos respetos;
¡Qué el patrio amor hereden
Nuestros hijos, sus hijos y sus nietos!
Si en su santa defensa
Se empuñan las mortíferas espadas,
Y oponemos á inicua turba inmensa
Sus puntas afiladas,
Virtud nos dá gloriosa recompensa.
Si el bronce estrepitoso
Por ella sola truena, su estallido
De horrendo se convierte en melodioso,
Y el daño es bendecido
Que lanza por sus bocas horroroso.

SILVA LIRICA

A LA PRIMAVERA.

Jam violas puerique legunt, hilaresque puellæ,
Ruraque quæ nullo nata serente ferunt:
Prataque pubescunt variorum flore colorum,
Indo:ilique loquax gutture vernat avis.....
OV.

¡Albricias! que ya vemos del invierno
Las nubes condensadas disiparse,
Y al aterido bosque y la pradera
De su espantoso luto despojarse
Con el influjo tierno
Del hálito vital de primavera.

En el ameno valle adormecida
Ostenta Flora sus vistosas galas,
Y de ella en derredor con suaves alas
Mil veces gira el Céfiro gozoso;
Y llega jugueton, y á su venida
La Diosa alborozada
Altera su reposo;
Y con él abrazada
Convierte diligente su sosiego
En vueltas varias y festivo juego.
Su raudo curso al valle desprendiendo
Desde el alto collado
Lleno de espuma el arroyuelo salta;
Y luego en la llanura sin estruendo
Apacible serpea,
La faz surcando del ameno prado.
Aquí halagüeño la floresta esmalta
Al claro brillo de la luz Febea,
Y sus ondas resbala con pereza,
Por no dejar de ver tanta belleza.
Y al líquido cristal las gayas flores
Su cabeza inclinando,

Se gozan, reflejando
Sus vistosos colores.
Prosigue ya, arroyuelo, tu camino,
Y tus corrientes puras
Alléguense al benéfico destino,
Que próvida deidad les proscribiera.
¿Por qué no te apresuras?
Con aneloso afan el hombre espera
Que allí fecundes la tenaz fatiga
A que su suerte mísera le obliga.
Impele ya tus ondas á mi ruego;
Y que este bello prado
Al útil arbolado
No mas demore tu fecundo riego.
Benigno ya el arroyo mansamente
Al suelo cultivado se adelanta;
Y del valle risueño que le encanta,
Las flores abandona,
Y desliza su plácida corriente,
Besando el pié verdoso de Pomona.
Medrosa huyendo del frutal plantío
Acá se acerca con avaro vuelo

Pintada multitud de jilguerillos:
Parad, tened el brio,
Parleros pajarillos,
Y gozad de la alfombra de este suelo.
Venis ora asustados
Al ver flotante el embarrado trage
De Príapo andrajoso (a):
Del pavor recobrados,
Llegad al valle hermoso
Y posad sin temer algun ultrage.
El vuelo oblicuan, y hácia abajo atentos
El aire hienden todos,
Y próximos á tierra ya contentos,
Revuelan de mil modos,
Y agitan sus alillas diestramente,
Posando al fin entre las bèllas flores,
Y á orilla de la nítida corriente,
Publican ardorosos sus amores.
Suspenden unos de su voz sonora

(a) Guarda de los predios frutales, y su imágen era cualquier *espanta-pájaros*.

El delicado acento,
Y al agua encantadora
Se acercan con vistoso movimiento.
Y otros callan su músico gorgeo,
Y en juego entretenido,
Que ceba su apetito y su recreo,
Mil y mil veces pican la floresta.
Y ella cede al impulso codicioso
Del piquillo gracioso,
Que entalla sus hojitas atrevido,
Y se inclina, y se acuesta,
Y se alza ya otra vez con cuello herguido.
Así la dulce turba juguetea,
Y de nuevo en sus cánticos se emplea.
¿Y cuál es, avecillas, la ventura,
Que os incita á exhalar tanta dulzura?
¿Y por quién, arroyuelo, es esa risa,
Que en tus bullentes aguas se divisa?
¿Y por qué, vallecito, así se viste
Tu faz de brillo tanto,
Que los ojos deleita con su encanto,
Y al mismo sol en su beldad resiste?

¿Y quién es, Cefirillo, quien te mueve
A tu Flora mecer con soplo leve,
Tornando vagoroso
En blando movimiento su reposo?
Decid vosotras parlerillas aves:
Y callan todas, y la mas graciosa
En gratos trinos suaves
Contesta placentera:
Alegres la venida venturosa
Cantamos de la dulce primavera.

ODA

A LA AMISTAD, HUYENDO DE LA TIERRA.

Donec eris felix, multos numerabis amicos,
Tempora si fuerint nubila, solus eris.

No te huyas, mi querida;
¿A dónde, amistad bella, con anhelo
Te lanzas de partida?
¿Al encumbrado cielo
Intentas remontar tu raudo vuelo?
¿Y quieres inclemente
Negar solaz al hombre en su tristura?
Y en fortuna fulgente,

Quitarle la dulzura
De hallar quien felicite su ventura?
¡Ay! no, prenda preciosa,
No insistas en volar: de dura pena
Mi corazon rebosa,
Al ver que airada hiena
El hombre fuera sin tu faz serena.
¿Y cuál suerte cabria
Al mundo sin tu cándida presencia?
Al punto lloraria
Penosa su existencia,
Cual víctima de bárbara demencia.
Si aunque su luz divina
Difundiendo tu plácido semblante,
La tierra ora ilumina,
El hombre intolerante
Persigue al hombre con furor constante;
¿Qué fuera del humano,
Si de él la vista huyeses enojada?
De hostil afecto insano
El ánima ocupada,
Lanzara destruccion con mano osada.

Que no ofenda mis ojos
De tan tétrico cuadro la fiereza:
Depon ya tus enojos,
Y calme tu aspereza
La prez que á ti dirige mi terneza.
Si necios los mortales
Parecen ya romper hoy á porfia
Tus vínculos vitales,
Tambien, como debia,
La tierra honrarte supo en algun dia.
En otro tiempo alzara
El valiente Romano en tu servicio
Suntuoso templo y ara;
Y en religioso oficio
Te ofreció como á númen sacrificio.
Y á Acestes amistoso
El Épico Mantuano nos presenta,
Brindando generoso
Su fortuna opulenta
A Eneas, que en su Alcázar se aposenta.
Y Grecia memorable
Nos lega de amistad claro testigo

En Piladas amable,
Que á si propio enemigo
Mostróse, por querer ser fino amigo.
Y á mas el fiel Teseo.....
Mas ¡ay! no te retires: mira, atiende.....
Batir sus alas veo,
Y el aire puro hiende,
Y al coro celestial veloz asciende.

ODA.

Invocacion al Espíritu-Santo (a).

Año de 1830.

Fons sapiectiæ Deus...

Desciende, Diva Luz, del áureo asiento,
Dó mas patente tu fulgor hermoso
Y escelso valimiento
Ostentas en tu trono magestuoso:
Desciende, que en el suelo
Nosotros te invocamos con anhelo.
Sin tí el mortal entre tinieblas densas
Con rumbo incierto vaga sin camino,

(a) Esta oda, recitada por un alumno, servia para principiar los exámenes públicos de la clase de Retórica en el Colegio de Humanidades, que despues se convirtió en Instituto.

Y bárbaras ofensas
Infiere á su razon su desatino:
Tú seas nuestra guía,
Sin tí vence la noche, y nunca es dia.
¡Oh! ¡Cuántos de alta ciencia presumidos
Su mente contemplando soberana,
Y ciertos sus sentidos,
En el delirio de altivez insana
Tu influjo despreciaron,
Y en sus mismos errores naufragaron!
No tanta estupidez en sus prisiones
Obscuras nuestro espíritu encadene,
Y las locas pasiones
En nuestro detrimento desenfrene.
¡Y qué del alma fuera
De tal tirano siendo prisionera!
Desciende á nuestro ruego, Luz divina,
Y muéstranos tus claros resplandores:
Nuestra mente ilumina,
Y ser así podrá libre de errores:
Dirígenos constante,
Y afirma nuestro paso vacilante.

SILVA LÍRICA

CONTRA LA IGNORANCIA (a).

Año de 1830.

Mens est sine cultu cuasi lux sine fulgore,
vel sine falce fundus,

¡Qué plácida ventura
Inunda nuestro pecho de alegría!
Mirad como vencida en este dia
Se ahuyenta la ignorancia despechada,

(a) Esta silva, recitada por un alumno, servia para dar fin á los exámenes públicos ya citados.

Y pliega con presura
Su negro manto, que con mano osada
Por cima nuestras almas estendiera,
Si númen tutelar no lo impidiera.
¡Ah! Huye de nosotros, torpe vicio,
Dó triste llora la razon cautiva:
De ti por siempre la virtud se esquiva:
Tu seno ofrece á la maldad hospicio.
En todos tiémpos ya la especie humana
Gimió bastante por tu cetro duro:
No mas de la razon la flor lozana
Marchita deges con tu aliento impuro.
Huye y retira del hispano suelo
Tu influjo pernicioso,
Y en pos lleva tambien con presto vuelo
El cúmulo ruinoso
De afectos criminales,
Que turban la quietud de los mortales.
Auséntate, que ya la vista nuestra,
Provista de los rayos divinales,
Ceñirla no podrá tu loca diestra
Con la venda fatal, que al alma oprime,

Y carácter de bruto en ella imprime.
No ya la juventud, abandonada
Al propio esfuerzo, débil garantía,
Ya nunca de tu fiera tiranía
El yugo sufrirá, que la degrada;
Pues ella en sus afanes conducida
Por sábios profesores
Al templo arribará, dó sus honores
Minerva le conceda complacida.

SILVA LIRICA

A LA AURORA.

Inde ubi flava rubet tenebris Aurora fugatis.

OV.

Salve, Aurora feliz, alma del Cielo,
Que en amoroso anhelo
El negro manto de la noche obscura,
Que cubre al horizonte de tristura,
Descorres leda con eburnea mano.
Salve, risueña Aurora,
Benigna precursora
De la brillante lumbre,
Que en hilos de oro el esplendente Febo

Primero arroja á la empinada cumbre,
Y, enviando luego al valle sus fulgores,
En él matiza las graciosas flores.
Aurora bella, salve: yo afectuoso
Cantar quisiera en el divino acento
De Pindárica lira
El influjo precioso
De tu presencia, que benigno aliento
En los objetos por dó quiera inspira.
Si el alto númen Delio,
Que entona diestro con sus cuerdas de oro
Del sacro Pierio el armonioso coro,
Templar hoy de mi citara el sonido
Gustoso se dignara,
Tu estirpe esclarecida yo cantara:
Y cual gime tu pecho entristecido
Por tu Memnon querido,
Que con afecto puro
Supo premiar tu maternal esmero,
Y á quien Mavorte fiero
Robó el aliento ante el troyano muro.
Y Egipto á su Hado triste conmovida

Honrarle quiso entonce,
Y su semblante y talla soberana
Esculpió con primor en duro bronce (a).
Mas él vive en tu amor; y á la mañana,
Aun siendo estátua muda,
Tu venida con júbilo saluda.
Tu tierno corazon, graciosa Aurora,
En sus tristes recuerdos se conmueve,
Y del rocio leve
Las bellas perlas tu semblante llora.
Tu eterno sentimiento
Eterno llanto á derramar te obliga:
Con él la tierra cálida mitiga
El copioso ardimiento,
Que en su seno fructífero derrama
Del almo Febo la amorosa llama.
El prado con sus plantas y sus flores
Recibe agradecido tus albores,
Y en su floresta deliciosa ríe,

(a) La célebre estátua de Memnon, y sus melodías crepusculares.

Cuando el ardor Febeo
En órbita cercana á su apogeo
Los globulitos de cristal deslie,
Con que brillaban las hojitas bellas,
El suelo así bañando por entre ellas.
¡Y cual vencida la tiniebla triste
De conatos inútiles desiste,
Cuando ya tu fulgente mano guía
Los nevados bridones impacientes
Trayendo al horizonte el nuevo día!
¡Y qué pura alegría
Infunde en los vivientes,
Despues de obscuridad fiera, horrorosa,
Tu ligera carroza esplendorosa!
Ya que á mi tosca lira
Benigno nunca inspira
El délfico crinado,
Que se baña en la fúlgida Hipocrene,
Y en silla de marfil y oro sentado
El reino de las piérides sostiene;
Al menos yó en la márgen recostado
De arroyuelo de plácida corriente,

O tal vez sobre el césped floreciente
De algun ameno prado,
Oiré embebido á las cantoras aves
En tonos melodiosos y süaves
Celebrar con destreza
Tu influjo, linda Aurora, y tu belleza.

SILVA LIRICA

CONTRA LA GUERRA.

Sed non et venisse volent: bella, horrida bella,
Et Tybrim multo spumantem sanguine cerno.
VIRG.

¡Ah bélico furor, furor horrible,
Que con sangre del hombre te alimentas!
¿Cuándo tus fieras garras truculentas
Con ímpetu irascible
No rasgarán del mundo el ancho seno?
¿Cuándo tu diente armado de veneno,
Cual víbora dañina,

Ocioso se verá, sin que angustiado
En ti mire el mortal cierta su ruina?
Cualquier mónstruo maligno
Sus iras calma, y su furor termina,
Al golpe de las horas acabado;
Mas no asi tú; que cuanto mas benigno
El sacro Febo al anchuroso mundo
Ilustra con su carro refulgente,
Mas parece que aguzas furibundo
Tus corvas uñas y aferrado diente.
Y apenas de la mano Omnipotente
El hombre recibiera su existencia;
Sintió luego tu pérfida influencia.
Y en la inmensa estension del Orbe todo,
Y en varios tiempos de diverso modo
Vestir supiste formas y colores;
Y en bárbaros rigores
A los residuos de tu horrible tea
La ley dictaste, que rehusara Astrea,
Y alguna vez tomando escudo pio
Las fuerzas desplegaste, que te asisten,
Y veces mil con el pretesto impio

le injurias que vengar, y que no existen.
De la justa razon luengo desvio
uele impulsar tu funestosa mano;
y ya ambicion atiza
u negro corazon, ó el odio insano,
envidia comedora, que al humano
emblante en palidez triste matiza.
anhelo de ensanchar vasto dominio,
bien cualquiera vicio, que entapiza
Con santa rectitud el esterminio.
Cualquier pasion en su despliegue loco
Te implora como el foco,
Dó hierven los proyectos infernales,
Que forman los humanos criminales.
¡Qué dolor! La razon desventurada
Con afrenta se mira
Bajo tu horrible yugo encadenada;
Y gime, y llora, y sin cesar suspira,
Al ver su cuello hermoso en cautiverio,
Juguete vil de tu brutal imperio.
La justicia sagrada
Y derechos mas santos y patentes

Con torpe desafuero
Confundes y atropellas.
¡Qué desventura! De tu brazo fiero
Esperan las naciones impacientes
El fallo en sus cuestiones y querellas.
¡Terrible decision! Temis divina
Auséntese por siempre ya del suelo,
Y á la mansion olímpica argentina
Dirigiendo su vuelo,
Ya por inútil su balanza rompa;
Pues tú solo al pregon de horrenda trompa,
Y al tronante fragor de los cañones,
Tiranas leyes das á las naciones.
Por tí la paz hermosa
Veloz huye del mundo, y su partida
Hiciera nuestra vida
Pendiente de tu garra funestosa.
La paz por ti se ahuyenta, mónstruo fiero;
Pues nunca lucir pudo
Su cándido semblante placentero
Con tu aspecto terrífico y sañudo;
Al modo que jamas del claro dia

Brillar vemos el astro luminoso,
A tiempo que su manto tenebroso
Estiende sobre el orbe noche fria.
Y se huyen con la paz en compañía
El pecuario producto, en que confia
El rústico sencillo é inocente,
La industria diligente,
Los progresos fabriles,
Las rápidas agencias mercantiles,
De Pomona el favor, la agricultura,
Y en las artes y ciencias la ventura.
¡Ay! Cese de tu rabia la crudeza:
Y mira ya del hombre la tristura,
Y duélante sus rígidos dolores...
Mas ¡ay de mí! ¿De tí exigir terneza?
¿De tí piadosa entraña? ¡Qué locura!
Despiadados rigores
Manar puede tan solo tu fiereza.
Al alto númen plazca en algun día
Al ver de tu horrorosa tiranía
Los enormes despojos,
Mirar al mundo con benignos ojos;

Y su poder eterno
Airado abriendo del horrible averno
La tenebrosa sima,
Allí te lance su potente brazo,
Y amarre tu cerviz con férreo lazo,
Y al orbe de tu yugo así redima.

Al señor don J. A. y C. Marqués de C. y del Reino, y en memoria de su padre, mi buen amigo.

24 de Setiembre de 1840.

EPITALAMIO.

Amicus amicum suâ colam stirpe.

¡Qué vòz graciosa del divino coro
Hiende la esfera en armonioso acento!
¿No es de un númen el eco, que sonoro
Percibo al respirar el manso viento?
¿Mi mente entusiasmada
Se engaña en ilusiones abismada?
¡Ay! no: que por la azul esfera pura
Se lanza jóven bella

De angélica hermosura,
Que rauda por el aire embalsamado,
Desciende en blanca nube conducida,
Ondeante su cabello destrenzado.
Mis ojos ven la nítida doncella,
Que de nevada túnica vestida,
Y con la sien ceñida
De mirto y rojas flores de granado,
Ostenta abierto el cándido costado.
Salve, santa amistad: ¡qué dulce encanto
Difunden tus emblemas,
Y el bello anuncio de tus sacros lemas!
Conozco bien tu fúlgido semblante,
Y dentro mis oidos ya resuena
El delicioso acento
De tu divina voz: ella me ordena
Que al dulce son de Délfico instrumento
Alegres himnos cante
Con calma ardiente de tu influjo llena.
Morador del celeste alcázar de oro
Mi venturoso *amigo*,
Al ser ora testigo

Desde su asiento en el fulgente coro
Del lazo de ventura,
Que hoy liga al que su nombre y su decoro
Legar debe á remota edad futura;
El es, bella amistad, quien hoy te envia
A herir mi ya escitada fantasia.
El quiere que yo cante; y yó no puedo
Negarme á su querer. La lira suene;
Y suene de amistad acento ledo.
Ven sin demora, ven, lira olvidada:
Tu voz entona por mi pecho ardiente:
Ven, que el influjo de amistad sagrada
Ora mi pecho conmovido siente.
No importa que sin uso, abandonada,
Yazcas en polvo con ingrato aspecto:
Si no das tono armónico pulsada,
Tus tonos regular sabrá mi afecto.
Venid, ninfas hermosas,
Y benignas oid mi prez ferviente:
Llegad, Piérides bellas, y mi frente
De mirto ornad y de fragantes rosas;
Ornad mi sien, y Délfica influencia

Inunde ya mi mente
Con plácida afluencia,
Cual suele á mustio prado
La lenta lluvia en el Abril templado.
Si vuestra inspiracion dulce y divina,
Leda bajando con raudal benigno,
Con sus claros destellos me ilumina,
Un recuerdo ofrecer podré afectuoso
Al dulce *amigo*, que con pena mia
Subió al Olimpo por la etérea via.
¡Oh sacro númen de la antorcha ardiente,
Y de graciosas flores coronado!
Por cien veces el carro refulgente
Del sol su giro trace compasado,
Y cien veces amiga
Céres colore la dorada espiga,
Antes que adverso el Hado
Tus luces puras apagar intente.
Y no es mucho exigir: que en fausto dia
De bellas esperanzas y contento
Alumbras en tus aras misteriosas
La belleza y talento

Reunidos en dichosa compañía.
¡Oh venturosa union, lazo felice!
¡Y cuántos de virtud dechados nuevos,
Y cuántos del honor altos renuevos
Hoy conmovida mi amistad predice!
Renuevos claros del honor brillante,
Dechados bellos de virtud preciosa,
Venid: ya palpitante
De gozo el pecho mio
Os mira en el regazo acariciados
De madre cariñosa;
Y os vé despues con incipiente brio
Y en direccion fluctuante,
Buscando el equilibrio entre vaivenes
Al sentar vuestra planta vacilante.
Y luego que Saturno diligente,
Trazando en giros ánnuos repetidos
Su curso permanente,
Os diere algunos lustros ya cumplidos,
Con anhelo ferviente
Buscareis del honor las bellas palmas,
Sustento noble de las nobles almas.

Y cuando ya la edad robustecida
Os diere pleno su vigor cuantioso;
Y abriendo sus tesoros complacida
Minerva os prodigare el don precioso,
Que al alma infunde esplendorosa vida,
Entonces de la gloria estimulados
Allá á la gloria, que á su templo os llama,
Volareis sublimados
En raudo vuelo de la ilustre fama.
Y tú, jóven dichoso,
Dulce esperanza de tu estirpe clara,
Ya ves el porvenir. Hé aquí la historia
Del Hado de los tuyos venturoso.
Si grata ya otra vez la patria honrara
De tu noble ascendencia altas virtudes
En esta hora feliz tú, cuidadoso
De la Ibérica gloria,
Ofrécele en tu prole distinguida
Apoyo generoso,
Que sepa prolongar con tu memoria
El brillo de esta patria esclarecida.
En tus lustros mejores ya pudiste

El esplendor brillante
Del Galo contemplar y su cultura:
Y al eco de una fama resonante
En sus mismos talleres sorprendiste
Al insular Britano,
Al Breton, que si el Lírico Romano
Allá entonces feroz le ha definido,
Su hospedaje llamando despiadado,
Se ostenta hoy demudado,
De las artes y ciencias circuido.
Y no solo á Minerva venerada
En las encantadoras
Mansiones de su estancia retirada
Diste tu afan y repetidas horas:
Pues en docto viajar por vario clima
Al hombre con el hombre comparaste,
Y dentro el hombre mismo allí estudiaste
Util saber de relevante estima,
La ciencia, que el estudio dar no puede,
Y solo del social trato procede.
Ya tu razon con el saber robusta
¿De cuánto no es capaz? Ella sin susto

Al dulce abrigo de creencia augusta.
Verá leda del tiempo arrebatado
Girar ardiente la veloce rueda,
Sin que en su curso atropellante pueda
La paz robar del pecho sosegado.
No llevará tu paz; como tampoco,
Despues que en luengo límite distante
Viere tu aliento su postrer instante
Tu nombre llevará: que aunque porfiado
El tiempo al bronce rígido quebrante,
Respeta la virtud, y viva queda
Por siempre su memoria, y su renombre
Iguala al porvenir: así constante
Mi *amigo* vivirá, cual ora vive
Fresco en mi mente su querido nombre,
Y mi recuerdo sin cesar recibe.
Y á mas de la paz dulce y deliciosa,
Que baña un corazon puro y tranquilo,
En el seno benigno de la ciencia
Tendrás materno asilo,
Si alguna vez fortuna caprichosa
Con vuelo desplegado

Veloz de tí ocultare su presencia;
A par que iluminado
Gozar sabrás prudente,
Si el cielo complacido
Te diere su favor no interrumpido.
¡Cómo ahora mi mente,
Siguiendo de agitada fantasía
El impulso vehemente,
En bellas esperanzas se extasía!
¡Oh! Ella en este instante el denso velo
Rasgar pretende de la edad futura:
Y en grato vaticinio... ¡plegue al cielo
Mi acento dirigir! *dicha* y *ventura*
Te anuncia mi amistad de gozo llena.
Dicha y *ventura* á la Beldad ilustre,
Que plácida ante el ara misteriosa
Confunde con el tuyo su destino:
A esa blanca azucena,
Matizado su albor del purpurino
Color de fresca rosa,
Dó brilla del candor la llama hermosa.
Dicha y *ventura* á vuestra clara estirpe,

Que hoy miro denodada
Con esfuerzo brioso levantarse,
Y ya de heróico ejemplo estimulada,
Cual rayo, á duro afan pronta lanzarse,
Y en duro afan y riesgos inminentes
Buscar con vivo ardor la ilustre gloria,
Que eterna la memoria
Hiciera de sus nobles ascendientes.

HIMNO

al mismo objeto.

—

O benigno númen
desciende gustoso,
y aplica amoroso
tu sacro favor:
pues ora en tus aras
se enciende ya el fuego,
y á tí sube el ruego
del mas puro amor.
Destello divino

de luz esplendente
difunda fulgente
grata claridad:
y á su brillo luzca
la pura belleza,
la bella pureza
de ilustre Beldad.

Llegad á las aras,
amantes esposos,
y humillad gozosos
á Dios la cerviz:
de horrible discordia
el Cielo os preserve;
el Cielo os conserve
en union feliz.

En vuestra existencia
los ruinosos años
no estampen sus daños
con fiero poder:
por siempre respeten

vuestra dulce vida,
en dichas mecida,
mecida en placer.

Y dichosa prole
el Cielo os conceda,
que brillo dar pueda
al patrio confin:
y en la ilustre fama
de su alto renombre
viva vuestro nombre
por lustros sin fin.

A la señora doña M. J. A. y C.

24 de Enero de 1844.

EPITALAMIO.

Amicus amicum suâ colam stirpe.

Ora que rígido invierno
con sus formidables iras,
con sus nieves y sus hielos
y la furia embravecida
de los fieros Aquilones
el suelo dó quier castiga;
cuando los amenos valles
truecan su alfombra florida

en céspedes descarnados
al rigor de escarcha fria;
cuando en frondosa arboleda
la vista ya solo mira
al pié de troncos desnudos
alfombra de hojas marchitas;
cuando en silencio constante
ya mudas las avecillas
su pecho el amor no siente,
ni amor su pico publica;
ni con los sonoros ecos
de su dulce melodía
entonan alegres himnos
al venir la Aurora linda;
cuando encorvado el humano
viviendo penosa vida,
la llama solo le alegra,
y el hogar tan solo habita;
cuando así la tierra yace
al hiemal peso abatida.....
¿qué puede sentir mi pecho?
¿qué puede cantar mi lira?

¿Y cómo no sentir, Elisa bella,
Si tú sellas tus hados este dia?
Mi pecho gozo siente al ver la estrella,
Que en hoy tu planta á los altares guia.
Mi lira alegre cantará por ella
Tu horóscopo feliz, Elisa mia,
Y envuelto en tu loor vuele contigo
Dulce recuerdo de mi dulce *amigo*.

Ven á mis manos,
lira empolvada,
ven, que me agrada
ora cantar:
tal vez mi diestra
parezca inerte,
y ella no acierte
á te pulsar.
Mas si en desuso
torpe mi mano
tu voz en vano
quiere regir;
mi pecho á impulso

de amistad santa
torpeza tanta
sabrá suplir.

¡Oh Paz divina! Con tu sacro auspicio
Llega á las aras la gentil Elisa:
Con dulce risa su candor recibe,
Paz sacrosanta.
Benigno el Cielo su oracion ferviente
Y santos votos escuchar se digne;
Y á par consigne á su naciente dicha
Dicha peremne.
Fausta mil veces la feliz Aurora
De sol tan fausto á sus luceros brille;
Nunca mancille su megilla hermosa
Rigida pena.
Tierno su amante con amante anhelo
Dulces cuidados á su amor prodigue;
Y al carro ligue de amoroso triunfo
Palmas y rosas.
Formen las palmas pavellon vistoso
De bellos arcos y flexible techo;

Llenen su lecho de aromoso ambiente
Rosas y mirtos.
Mirtos retejan su nupcial corona:
Rosas flamantes su fulgor purpuren:
Palmas auguren el durable imperio
De su belleza.
Gozad, amantes: vuestras tiernas almas
Ambas respiren amoroso aliento;
Y dulce acento en encantado ambiente
Siempre os circunde.
Y pues ni el oro, ni argentada cuna
Nacer hicieron vuestro amor ardiente,
Siempre creciente su radiante llama
Os ilumine.
Y así creciendo con agüero fausto
Torne fecunda vuestra union dichosa;
Que ya gozosa mi amistad predice
Inclita prole.
Prole, que ardiendo en generosa llama,
Vuele impulsada de su ilustre nombre;
Y alto renombre al de Colon unido
Dele la historia.

Mirad ya candorosos los amantes
Atentos al nupcial rito sagrado,
Luchar con los fatídicos instantes
De trance á par temido y deseado...
Y ved al afanoso amor materno,
Solícito en funciones duplicadas
De gozo y dulces lágrimas mezcladas,
Que ostenta por dó quier su anhelo tierno,
Y eslabona en plegaria reverente
Ardientes votos de su amor ardiente.
Y en torno conmovida
Circunda la amistad el sacro fuego,
Y en afectuoso ruego
Su prez dirige al Cielo enardecida.
El Cielo oiga su prez. Oh, Virgen pura,
Emblema de la Paz, hoy, en tu dia
Amor busca el presagio de ventura.
Ventura le darás; que madre pia,
De ti mana abundosa la bonanza,
Y en ti los dos amantes su esperanza
Risueña ven brillar: tú los bendice,
Y *augura en el altar su union felice.*

A.*

EPITALAMIO.

Votis nunc quoque Deus adsit vestris.

Triunfa, Himeneo: y el humano altivo,
Que pendientes creyó en delirio vano
Los libres hados de su débil mano,
Ante tus aras su cerviz doblegue.
Triunfa, Himeneo; que tu escelso nombre,
Y tu brillante gloria
Se estienden por dó quier: dó quiera el hombre
Por dulce instinto de eternal memoria.
Te abraza con ardor, y su ventura

En tus gratos auspicios asegura.
Triunfa, Himeneo: que tu antorcha ardiente
De Polo á Polo fúlgida flamea,
Y á su llama, del céfiro mecida,
La torva Diosa con su horrible tea
Se ahuyenta pavorida;
Y tu luz refulgente
En rayos por el Orbe difundida,
Bañando al mundo en seductor halago,
Dó quier brota solaz, dó quiera vida.
¿Y tú, mi dulce amigo, conmovida
El alma ya sentiste á sus favores?
Y ya la viva luz de sus fulgores
En tu monte irradió? Radió brillante,
Y al nítido esplendor de sus destellos
Tu razon ilustrada,
Y tu alma entusiasmada
Lleváronte al altar. Al ara santa
Te allegas hoy, mi amigo,
Con reverente planta.
¿Y quién ora contigo
Las gradas sube con amante anhelo,

Y allí al benigno Cielo
Las preces por entrambos multiplica,
Y su ser con el tuyo identifica?
Sin duda es una Hurí. ¡Oh! qué ventura
Te darán su virtud y su dulzura!
Así mereces tú, que despreciando
El rito infame del aleve mundo,
Razon recta, y pasion justa adunando
Tu amor asocias al dolor profundo.
Héla, jóven graciosa,
Amante infortunada,
Que entre las sombras de horizonte oscuro
Columbra el fuego, que tu pecho vela,
Y su llama la anima, y la consuela.
Loor á su virtud: que al Cielo agrada
La pura ofrenda de su afecto puro.
Si en lecho de dolor atormentada,
Y con frente abatida, y faz llorosa
Lamentó de la Parca el golpe duro,
Ya de amor en los brazos consolada
Será con tu ventura venturosa.
Al númen plazca así. Su diva mano,

Por siempre dadivosa,
Y siempre complacida,
Cuantas dichas gozar puede el humano
Derrame generosa
En vuestra pura union, hoy bendecida.
Feliz luzca mil veces, dulce amigo,
Tan venturoso dia:
Mil veces luzca, y de placer ornado
Siempre gracioso á vuestros ojos ria.
Gozad dichas sin fin: y nunca airado
Jehová potente os mire:
Jamas de vuestro lado
La bella paz retire,
La paz bella, que á goces nos convida,
La paz dulce, del hombre dulce vida.

A la señora doña M. J. A. y C.

19 de Marzo de 1841.

NATALICIO.

Libentér amicum suæ non inmeritâ
prolis lande juvabo.

Salve, luz bella de la bella Aurora
Del mas risueño dia,
Que el pardo monte y prado ameno dora,
Y alegra con su vista al alma mia.
Salve, dia feliz, que ya cercano
Precedes venturoso

Al alma primavera,
Cual al naciente brillo soberano
De Febo esplendoroso
Precede refulgente
Del alba placentera
El carro de marfil en el oriente.
Yo te saludo con afecto tierno
En tus primeros fúlgidos albores;
Que airado lanzas el sañudo invierno,
Y acercas ledo el tiempo de las flores.
El tiempo de las flores, cuando el viento,
Templado ya de gélidos rigores,
Por valles hondos y elevadas crestas
Dó quier difunde su benigno aliento,
Y de tintas graciosas las florestas
Tiñendo vá dó quiera,
O ya de puro albor de la mañana,
O bien de azul de la celeste esfera,
O ya de verde, ó de encendida grana.
Cuando ya libres del rigor del hielo
Sus aguas cristalinas
Gira rodando el plácido arroyuelo,

Y en las selvas vecinas
Anidan amorosas ya las aves,
Y entonan al amor cantos suaves.
Cuando á rayo mas cálido vestida
La tierra con sus galas se presenta,
Y á par que por dó quier su lujo ostenta,
Dó quier ostenta su animada vida.
¡Oh dia venturoso,
De fecundos sucesos presagioso!
De dulces impresiones halagado,
Yo saludo tu sol resplandeciente,
Porque en su luz fulgente
Elisa su natal ha dedicado:
Vástago tierno de la ilustre rama,
Que el hispano blason ha ennoblecido,
Del héroe escelso, de estendida fama,
Que en gloria enardecido,
Con riesgos mil surcando el mar profundo,
A mi patria donara un nuevo mundo.
Y ora, risueño dia,
Que en el ánnuo girar tu sol gracioso
Anuncia ledo sus floridos años,

Quierá benigno el númen poderoso
Que tu luz siempre llena de alegría
Trasmita su vigor y lozanía;
Que de los graves daños
Del tiempo se preserve;
Y á par que su esplendor vivo conserve,
Matice virtud bella sus fulgores,
Cual Mayo pinta las graciosas flores;
Que no la hora inflexible
Sus dichas lleve en agitado vuelo,
Y pueda luengos lustros apacible
Gozar contenta el maternal consuelo.

A MI AMIGO D. M. S.

SÁTIRA (a).

Vitia ubicumque; nusquan hominem objurgare vellem.

Ya no mas, caro amigo: no es posible
Tener ya mas en el cerrado pecho
La bilis, que le abrasa irresistible.
Tú sabes que del alma es á despecho
Si rigido censor me muestro acaso,
Que al vicio yo jamas con gusto acecho.

) Se escribió durante el mayor desconcierto de la guerivil.

Mas hay ya de los vicios tanto caso,
Y casos tan atroces, que al humano
Que mas pueda sufrir, sacan de paso.
Dirásme tú tal vez que si el hermano
Se bate con su hermano enfurecido,
Y el hijo en fiera lid tiñe su mano
En sangre paternal, que él ha vertido,
Efecto es de civil discordia fiera,
De Iberia ya otras veces conocido.
Negártelo no puedo aunque quisiera:
Que en páginas horribles nuestra historia
Me diz que tu palabra es verdadera.
Y aunque hubo ya modelo y hay memoria
De este rigido mal que nos aqueja,
¿Por eso nuestra pena es ilusoria?
¿Será menos fundada nuestra queja
Por verse ya en los libros consignado
Un daño que al presente se asemeja?
Entonces le lloraron de contado,
Y nuestro corazon hoy sin consuelo
Con doble llanto llora el mal doblado.
Que no tan solo causa nuestro duelo

La sangre, que se vierte en la campaña,
De púrpura tiñendo el patrio suelo.
Si solo con las armas fiera saña
Mostrase duro Marte, sin vileza,
Menor fuera el tormento de la España.
¿Mas no ves que ademas de la fiereza,
Que inflama crudas lides, la falsía
Arroja ya de España á la nobleza?
¿No ves cuánta traicion y bastardía?
¿No ves cual en dobleces el Ibero
Encubre el corazon hoy á porfía?....
¿No quieres que declame yo severo,
Viendo al uno minar de otro la fama,
Mostrándole semblante lisongero?
¿Y estotro que al mejor Patricio llama
Al Trono y á la patria desafecto,
Y en lucro propio su opinion infama?
¿Y al ver al otro Juez de grave aspecto,
Que, si es de bando opuesto el acusado,
O de suerte infeliz, se ostenta recto;
Y adulando al *poder* con torpe agrado,
Doblega sin pudor la recta *vara*,

Volviéndola tal vez corvo cayado?
Y quizas el perverso no se para
En hablar de su amor á la justicia,
Aun siendo trasparente su mampara.
Y es necia tanto á veces su malicia
Que noche obscura llama al claro dia,
Y la mente y razon torpe desquicia.....
¿Y no te pasmas hoy cual á porfia
Una secta de cultos á centenas
Los sabios consumados nos envia?
¡Qué es ver en los cafés las salas llenas
De pulcros eruditos, que en alarde
Critican con ardor obras agenas!
Ninguno en sus dicterios es cobarde,
Que tanta ilustracion tan prematura
En critico fervor y en bilis arde.
¿Y esperas que ese ingenio que murmura,
Tambien demuestre al público su tienda
A ver si ilustre fama asi asegura?
Pues no lo esperes; que él no suelta prenda
Por mucho que critique: charla solo,
Y acaso en lo que menos él entienda.

Creyóse en otro tiempo que era un *bolo*
Aquel que con teson no frecuentaba
El templo de Minerva y el de Apolo:
¡Oh cuánto así la mente deliraba!
Ya ves que un mozalvete lechuguino,
Que de su puerta ni tocó la aldaba,
No duda en criticar al Venusino,
Decide en matemáticas cuestiones,
Se atreve á reprobar al Patavino,
Y de Tulio á enmendar las oraciones,
Y á hablar de la elocuencia y la poesía,
Y de física y botánicas nociones,
De música y blason, de geografía,
De estrategia y pintura, arquitectura,
De historia universal y astronomía.
¿Y no admiras del siglo la ventura,
Que á los hombres ilustra de repente,
Sin que pena les cueste ni amargura?....
De los vicios si quiero hacer presente
La série dilatada, no pudiera
Confusa hallar el término mi mente.
A mas que solo á Persio dado fuera

Boileau, y los Argensolas corregirlos
Con el pincel, que Horacio prescribiera.
De mí no exijas mas que referirlos
Y solo en narracion simple y sucinta,
Pues no es dado á mi musa describirlos.
Ella, aunque siente, con vigor no pinta,
Y fuera menester pluma de acero,
Y usar de amarga hiel en vez de tinta.....
¿Dirás que es sin razon, si vitupero
El lujo, que las bolsas enflaquece,
Sobrando la escasez hoy del dinero?
Tú mismo, no lo ves? maja aparece
La jóven petimetra, aunque vacío
Le ladre el intestino que padece.
Y aprecia en mas el fútil atavío
De vistosos adornos que el sustento;
Que á tanto llega el lúbrico estravío.....
¿Y esperas que te diga, si son ciento,
O mil, ó cuántas son las Mesalinas?
No juzgues que tan fácil es el cuento.
Y no lo has de saber, si no lo atinas,
Contando que son muchas, ya tocadas

De bayeta, ó de lindas papalinas.
En Quevedo veráslas designadas;
Y vamos á otro punto, que no quiero
Revistar sus mansiones degradadas.....
La sórdida embriaguez, que antes primero
El pecho domeñó del miserable,
Ya rinde al blasonado caballero.
Que olvidando su estirpe respetable,
De traspies en traspies cruza la plaza,
Juguete de pilluelos despreciable.
¿Y no quieres que al ver tan sucia traza
La cólera se irrite removida
Aun en pecho que tenga mas cachaza...
Y aun hay mas fiera turba, que atrevida
Sin haber á sus labios aplicado
La copa con que el juicio se invalida,
Se embriaga de furor: al mas honrado
Acecha cautelosa con anhelo,
Y le asalta y sorprende descuidado.
El hombre probo exento de recelo,
Armado á su defensa no se halla,
Y así mas fácil es *sentarle el pelo*.

Por esto audacia cobra la canalla,
Y el mas menguado, haciendo *matasiete*,
Insulta á quien le place y avasalla.
Y á los mas distinguidos acomete,
Y á palos bien les *soba la badana*,
Sin andarse *con dime ni direte*.
Y no obsta que tropiece con sotana;
El frac, y la levita y el manteo
Se ven juntos pasar por la *aduana*.
Que nadie se halla exento de apaleo:
Ni honor ni dignidad sirven de abrigo,
Y encienden del insulto mas deseo...
Parece que te admiras, buen amigo,
Y absorto te haces cruces; pues espera,
Que mas hay que decir de lo que digo.
Son hechos, que en un drama se creyera
Que en ficticios adornos el Poeta
Abulta de su grado y exagera.
Si crédito no das vé la Gaceta,
Que aunque á veces los vicios canoniza
Verás cual, como yó, los interpreta.
El puñal asesino..... (me horroriza

Un hecho recordar, que es afrentoso,
Y al hombre mas perverso escandaliza).
El puñal en el cláustro silencioso
Entró tambien, y con funesta saña
Hundióse dentro el pecho respetoso
De monges ya longevos, que la España
En lustros, que pasaron, religiosa
Veneró con piedad tal vez estraña.
Y no juzgues que mano rencorosa
Un fraile asesinó: no es este el caso;
Que así no fuera el caso rara cosa.
A un tiempo no sabré decirte acaso
Los que desparecieron en la Corte;
Y gracias que mayor no fué el fracaso.
Pues aunque á las provincias como Norte
Madrid es quien sus pasos encamina;
Rehusaron imitar tan fiero porte.
No falta quien adusto raciocina:
«El fraile por ser fraile que perezca,»
Y solo por el trage le abomina.
«Que al público el sayal nunca aparezca,
Y el fraile tome el clerical vestido:»

Y sea el terror la bula á que obedezca.....
Acaso ofenderá tu recto oido
Escuchar tantos crímenes atroces;
Mas si ellos nunca hubieran existido,
En prez de nuestra España, bien conoces
Que mi alma el no contarte prefiriera
La escena que dibujan estas voces.
¡Y ojalá que decir mas no tuviera!
Que á par que á ti molestia te evitara,
La patria el fruto de ello recogiera.
Mas no tanta fortuna nos depara
El tiempo borrascoso en que vivimos,
Que al mas calamitoso aventajara.
Por nuestra desventura en él nacimos;
Y en él el sufrimiento se ejercita,
Doliéndonos tal vez que no morimos.
Ya sigo: ten paciencia; que me acuita
Tener que proseguir, y á luengo lloro
Mas bien que á narracion me solicita.....
¿No miras con dolor cual sin decoro
El Fisco aqui y alli se dilapida,
Las arcas agotando del Tesoro?

Si *Caco* retornara hoy á la vida,
Juzgárase hombre probo y de conciencia
Con gente, que le escede sin medida.
Que pasen sin haber y hayan paciencia
El huérfano, el inválido y viuda,
Y sufran el rigor de la indigencia.
¿Y quién en situacion tan fiera y cruda
Auxilio les prodiga, generoso,
Y del hambre aquejante los escuda?
Y no es esto tal vez lo mas pasmoso,
Pues carece de prest hasta el soldado,
Que en lid abierta es mas menesteroso.
Si fuérales el sueldo denegado
Con alivio del pueblo en sus tributos,
El daño fuera así mas disculpado:
Mas ¡ay amigo mio! que los frutos
Se van alcabala, y los bolsillos
En fuerza de sudar estan enjutos.
Hundióse cuanto dieron los *cerquillos;*
Y nada bastará si no se lima
A los voraces lobos los colmillos.
Decirte no sabré quien escatima

El oro, que del arca desparece;
Pues no se vé la causa por encima,
Como claro el efecto comparece;
Pudiéndose aplicar aquí oportuno
Lo cierto es que mi capa no parece.
De aquestos y de esotros á ninguno
Pretendo yo acusar, aunque aparezca
Que á todos *en las costas mancomuno.*
A nadie quiero herir: solo que crezca
El bien de nuestra patria es lo que intento,
Y que su ilustre nombre resplandezca...
Mi mente enardecida este momento
En bellas ilusiones se extasía
A impulso de halagüeño pensamiento:
Mas ¡ay! que presto siente el alma mía
Que solo deplorar nuestro quebranto
El Hado nos permite en este dia.
Hoy Papirio muriérase de espanto
Y justa indignacion, si en su pericia
Vieran sus ojos el desórden tanto,
Y tanta indisciplina en la Milicia,
Que á modo de pestífera influencia

Dó quier las huestes todas maleficia.
Tú vistes esta anárquica tendencia,
Aplauso recibiendo malhadado,
Y á tanto mal no hay dique y resistencia.
Que á su cabo insultar osa el soldado,
Y el cabo ya desprecia á su sargento,
Y nulo cualquier gefe es reputado.
Y vense de uno y otro regimiento
Las turbas sediciosas, que aparecen
Gritando con furioso atrevimiento.
Y el grito *muera, muera*, robustecen,
Y al mismo General que los comanda
Asesinan, y arrastran, y escarnecen.
El mas afortunado está ya en banda,
Y víctima será, cuando celoso
Se niegue á cualquier bárbara demanda.
Ya basta, caro amigo; me es forzoso
Dejar de proseguir la odiosa suma
De vicios tan enormes, y enojoso
Lanzar en el tintero ya la pluma.

A mi amigo D. M. S.

EPÍSTOLA SATÍRICA.

Plura dicam; sed numquam nimis.

Detente, amigo, tente; y no severo
Censures de mi musa recelosa
El vuelo detenido y mesurado.
Ella resiste escudriñar celosa
El campo de los vicios dilatado,
Dõ vemos por dó quier que el dolo crece,
Y al soplo de su aliento emponzoñado
La bella flor de la razon perece.

Si el siglo, fuera siglo tolerante;
Si libre hoy por dó quiera
Corriese la verdad pura y radiante,
Mi musa se doliera
Que juzgarla pudieses *apocada*.
Es cierto que en su crítica templada
La llama no verás viva y picante,
Que á entrambos Argensolas distinguiera.
¿Y ser esto pudiera,
Cuando á espensas de cándido civismo
Medrar vemos impúdico egoismo?
¿Y cuando tambien ora,
Por contagioso vicio,
Velis, nolis con tinte de *patricio*
Cuanto se escribe al punto se colora?
Tiempos hubo de cívica hidalguía,
En que un vate sereno
Con impávido anhelo escudriñaba
Del Prócer y Andrajoso el hondo seno;
Y dó quier que los vicios encontraba
Allí con vivo ardor los perseguía:
Y al vicio eran sus tiros; y el vicioso

Quizá en oculto exámen inquiría
Su pecho cuidadoso,
Y al verse en la censura comprendido,
Se vió tal vez su vicio corregido.
A mas de Horacio, Juvenal nervioso,
Ardiendo en la virtud, que austero muestra,
Y el festivo Boileau con mano diestra
La máscara á los vicios arrancaron;
Y con osado estilo,
Y al fuerte impulso de su celo ardiente,
Buscando al vicio en su ignorado asilo,
Contra su infecto siglo declamaron.
Mas no el Galo bullente,
Ornado de esplendor y bizarría,
Al digno Vate odió, ni á su poesía.
Ni el vencedor romano,
Con sus triunfos ufano,
Al culto Horacio y Juvenal ferviente
Motejó de infamante *bandería*.
¿Y juzgas ora tú del mismo modo
Que pueda así correr libre la pluma,
Y á los vicios pasar justa revista?

¡Qué escándalo! dirán, *¡audacia suma!*
Y dáse al escritor flamante apodo
De *anárquico* tal vez, ó *absolutista.*
Si fogoso en acento noble truena,
Y el necio fausto y altivez insana
Del Prócer orgulloso
Designa airado, y con ardor condena,
Demócrata le dicen *pernicioso*,
Que bebe ensueños de teoria vana,
Y el órden turba y comunal reposo.
Si tal vez de la plebe revoltosa
Reprueba la inquietud; y en su provecho
Alzando voz celosa,
La avisa, y aconseja, y amonesta;
Y á mas, si de virtud henchido el pecho,
Sus locos gritos y furor detesta,
Entonce al escritor juzgan *añejo*,
Y apodan *Jovellanico*, ó *Cangrejo.*
Y si tiñendo con potente brio
En hiel amarga la irritada pluma,
Su justo encono vierte, y al impío
Se lanza sin cuidado,

Y ataca denodado,
No le basta á escudar su objeto pio,
Y tildase de *hipócrita* su celo,
Que oprime del pensar el libre vuelo.
¡Oh imbécil sociedad! ¡Cuánta mentira
Tu impuro seno encierra!
¡Cómo el humano en tan dolosa guerra
Vital aura respira!
¿Y es este el dulce encanto,
Que bella libertad al hombre inspira,
Y al hombre alivia en su letal quebranto?
¡Oh malhadado error! Virtud divina,
Bella flor de belleza peregrina,
¿A dó te buscaré? Hija del Cielo,
Y del mortal consuelo,
¡A dónde los flamigeros fulgores
Remites de tus rayos salvadores?
¿De qué feliz morada
Habitas hoy el venturoso suelo?
¡Ay! Héla allí, mi amigo, abandonada:
Héla qué triste su semblante oculta
Del profano tropel: héla cual llora,

Y cual el hombre ahora
Osado en su rincon mismo la insulta.
Si vengarla no es dado en este dia,
Y mi voz espirare sufocada
Al grito de la turba licenciosa;
Deja que entusiasmada,
Al verla, el alma mia,
Se postre ante sus plantas silenciosa,
Y sus cultos le rinda respetosa.

A MI AMIGO D. M. S.

EPISTOLA.

Año de 1830.

Fortuna sævo læto negotio, et
Ludum insolentem ludere pertinax,
Transmutat incertos honores,
Nunc mihi, nunc alii benigna.
HORACIO.

Nada son, dulce amigo, los pomposos
Honores, con que el mundo corrompido
Al hombre ensalza en ideal ventura.
En pos ellos conducen azarosos
La envidia con su diente denegrido.

Y cuál elevacion, cuál es la altura,
Que con ávido ardor en tiempo breve
A escalar insidioso no se atreve
El ínvido poder? Cuando segura
Su fortuna elevada
El hombre ya contempla sin recelo,
Entonces ¡ay! en un momento gira
Del ege en derredor acelerada
La instable rueda, y angustioso mira
Su suerte derribada por el suelo,
Su dicha como sueño disipada.
¡Ah envidia pestilente! Tu influencia
La atmósfera infestó desde el momento
Que el hombre vió la luz, y su inocencia
Cayó de tus halagos seducida,
Trocándose en tormento
Aquel dulce contento,
Que hiciera siempre dulce nuestra vida.
De aquí ya nada estable: no, mi amigo:
Si fugaces momentos solo dura
Lo que vida llamamos, ¡qué locura
Buscar en sus instantes luengo espacio!

De aquel Hado enemigo,
Que mas duro se muestre y mas rehacio,
Las injurias fenecen;
Y los goces, que el mundo bienes llama,
Cual fosfórica llama
Veloces desparecen.

¿Viste tal vez fortuna caprichosa
En el ardor de su incesante juego
Ensalzar con esfuerzo desmedido
A un misero mortal? ¿No viste luego
La plebe presurosa
Reunida al rededor del distinguido
Mil veces tributarle reverente
Sus cultos como á un ser Omnipotente?
¡Oh vana presuncion! El, embebido,
Contempla su fortuna preeminente,
Y, ofuscado tal vez del humo denso
De adulador incienso,
Su cabeza á la turba inclina apena,
Aunque esta de su aplauso el aire llena.
Pues mirale despues en despreciable

Albergue arrinconado,
Su vergüenza ocultando despechado.
¿Y dó está ya su mérito acatable?
¿Dó tanta ostentacion? ¿Dó el venerado
Poder así huyó de nuestra vista,
Cual lleva fuerte Bóreas leve arista?
¡Ay, amigo! Voluble la fortuna
Agitó de su rueda el movimiento,
Lanzándole veloz de su alto asiento
Al sucio polvo de profunda sima,
Dó nadie ya la estima,
Ni ya nadie se duele en su tormento.

¡Oh cuántos fascinados,
En vuelos del favor al alta cima
De soberbia fortuna se encumbraron!
Y luego, aun resonando sus loores,
Cual roca de alto monte desprendida,
Descendieron con rápida caida,
Y sus aduladores
De su duelo insolentes se mofaron.

El aura popular, auque crecida,
Es aura y nada mas: á vela llena
Empuja con bonanza ora al navio;
O bien calma su brío,
Y la ola compelida no resuena,
Y estáncase el bagel; ó ya sañuda,
El rumbo favorable pronto muda,
Y revuelve la náo á la ribera,
De dó poco ha partiera,
Si bien en rudo escollo, que halla al paso,
No la hace padecer triste fracaso.

Virtud sola, mi amigo, virtud bella
Tan solo resplandece
Con brillo peremnal: su faz destella
De luz rayos hermosos, y al humano
En su cándido seno sola ofrece
Del alma la quietud, que busca en vano
El que del vicio la coyunda siente,
Aunque goce fortuna refulgente.

¿No viste en el Abril cuando derrama

Sobre el manto de Flora
El rojo Febo su brillante llama,
Que de varios matices le colora.
Tal vez interponerse densa nube,
Formada del vapor, que al Cielo sube,
Con cuya parda sombra se minora
El lustre abrillantado,
Con que antes reluciera el bello prado?
¿Y en breve ya no viste
A Febo con ardor mas acrecido
La nube disipar, que le resiste,
Y ostentar sin celages en el suelo
Fulgor mas encendido,
Que mostrara al cubrirlo el negro velo?

Así tambien de la virtud preciosa
La faz pura y hermosa
Se mira alguna vez oscurecida
Al sesgo tiro de la mano aleve
De envidia denegrida,
Que serpeante á profanar se atreve
Su sagrada mansion esclarecida.

Mas luego ya triunfante
De pérfida agresion, aun mas radiante
Su claro brillo la virtud ostenta;
Pues plugo al númen que la niebla oscura,
Con que el vicio eclipsar su luz intenta,
Sirva solo, cual Iris en tormenta,
A dar lustre mayor á su hermosura.

Es ella, dulce amigo,
Hija benigna del benigno Cielo.
¡Feliz aquel mortal, que con anhelo
Busca en sus aras su potente abrigo!
Solo ella del furor y embate duro,
Que lanzan las pasiones revoltosas,
Librar puede al humano.
Solo su influjo puro
Inspira dulce paz; su sacra mano,
Disipando inquietudes enojosas,
La recta senda traza, que asegura
El pleno goce de eternal ventura.

A UN AMIGO

confirmándole en su aficion á la poesia.

EPISTOLA.

Año de 1838.

Gratia, Musa, tibi; nam tu solatia præbes,
Tu curæ requies, tu medicina mali:
Tu dux, tu comes és.....

OV.

¡Oh cuánto es, dulce amigo, mi contento
Al ver ora que intentas animoso
Hollar del Piério el prado delicioso!
Aquel bello pensil, donde sereno
P r siempre el horizonte y trasparente
R mite el aire de perfumes lleno:

Dó nunca Febo con su llama arde
Enfurecido tuesta
El ameno verdor de su floresta,
Y ni empañar con sus ardores osa
La pura grana de encendida rosa.
Ni del sañudo invierno
La faz amenazante y enojosa
En su bello recinto comparece:
Y siempre allí constante permanece
Risueña primavera,
Que, exhalando benigna aliento tierno,
Anima y eterniza su pradera.
Allí en danza ligera
Só muelle alfombra de variadas flores
Las Piérides ostentan su hermosura;
O ya cantando acordes la ventura
De plácidos amores,
O de celos agudos duras penas;
Y en márgenes amenas
De corrientes fontanas de agua pura,
Se bañan su pié bello,
Ondeando por la espalda su cabello.

Aquella es tu mansion, mi buen amigo,
Y en ella nombre ilustre te se augura,
Que allí el númen radiante
Prepara á tu saber y á tu cultura
Cabe su trono asiento culminante:
Y con su inspiracion favorecido,
Dé tu cítara entona el suave acento,
Que en raudo vuelo de animoso viento
Difunda por dó quiera su sonido,
Y armoniosa cautive nuestro oido.
Tu mente así inflamada
Del alto númen, cuyo sacro aliento
Aliento superior al hombre inspira,
En métrica labor el mas cumplido
Placer encontrará; y entusiasmada
La Iberia al eco dulce de tu lira,
El estro admirará de tus canciones,
Tu fama dilatando á otras naciones.
¿Y cuál mas noble afan? ¿Cuál ornam
Decora mas la ciencia y el talento?
Si el pecho rinde al Apolíneo influjo
El grave, á par que digno Magistrado,

Entonce mas la candorosa Astrea
Con sus puros inciensos se recrea;
Pues puro el corazon, como impregnado
Del ambiente del Pindo, no se avicia,
Y asocia si hay lugar, gracia y justicia.
¡Con qué lustre brilló tan soberano
La toga respetosa,
Cuando al *Vate* de *Emérita* vestía,
Que en sátira nerviosa
Los abusos del verso castellano
Celoso diestramente *reprendia!*
¡Y qué brillo ostentó, cuando pendía
Del hombre de *Batilo*, que sensible
Cantaba de las artes los loores,
Y la vida apacible
Del campo y sus sencillos moradores.
¡Y qué esplendente en el Astur *Jovino!*
Jovino, que elevado
Al mas alto poder, con sabio tino,
Al traves de borrascosa recreciente,
La nave remolcara del Estado,
A par que cual Mecenas diligente,

Donó régia valía
A cualquier que anheloso concurría
De Apolo y de Minerva al sacro templo,
Y á mas con noble ejemplo
A honrarles dignamente le impelía.
Tan bella distraccion entusiasmado
El dulce vate á Escitia relegado
Requies, comes y dux la denomina,
Y en sus males gustosa *medicina*.
¡Y cuál tú gozarás de su dulzura,
Despues que ya el espíritu rendido
De luengo preguntar no interrumpido
De molestos clientes,
Con ella desvanescas la tristura,
Y á nuevo esfuerzo tu vigor alientes!
O ya despues de analizar constante
Abstractas filosóficas ideas,
O despues que á un derecho vacilante
Dediques afanoso tus tareas,
¡Qué alivio sentirás, si la poesía
Se brinda á recrear tu fantasía!
Coge en tus manos la templada lira;

Y con noble ambicion y anhelo aspira
A celebrar al númen, que te inflama,
Y que al crisol de su divino fuego
Mayor brillo dar quiere hoy á tu fama.
¿Y qué? ¿Temes acaso?
No temas, no: la lira pulsa luego,
Y envuelto con las flores del Parnaso
Difunde generoso
Cuanto atesora tu saber copioso.
Y no quieras, cual dices, por modelo
A mi musa invocar. ¡Pluguiera al Cielo
Que yo pudiese con fanal seguro
Llevar tu paso allende del olvido!
Mas ¡ay! es de amistad afecto puro,
Quien con grata ilusion te ha seducido.
Si del fiero Mavorte los horrores
Alguna vez mi lira querellosa
Osó representar; si de Cupido
Cantar quiso tal vez dicha y favores;
Si á veces solazosa
Del prado celebrara la belleza;
Y á mas si de virtud el dulce encanto,

O de injusta fortuna la dureza
Objetos fueron de mi rudo canto,
Entonces canté solo
Por lícito solaz; y siempre Apolo
A mi súplica ardiente
Negó benigno auspicio;
Pero á tí mas afable y mas propicio
Oirá tu prez; y con su luz fulgente
Tu marcha al Pindo regirá contento.
Y entonces si mi aliento
A ser llegare de tu honor testigo,
Admirar de tu lira el dulce acento
Será el deber mas grato de tu amigo.

AL MISMO OBJETO.

Llega presto, mi amigo, no demores
Llegar al santuario portentoso
Del númen, que ceñido de mil flores
Con suave cetro rige

El coro de las musas venturoso,
Y gozoso dirige
Su melodioso acento
Al dulce son de armónico instrumento.
Entra, entra: que al verte me parece
Que el númen complacido te se ofrece,
Y viene á recibirte... mas ¿qué digo?
Escucha ya su voz, mi dulce amigo,
Que desde la alta esfera desprendida,
A entrar de esta manera te convida:

Ven sin demora,
huella ya el prado
abrillantado
de mi vergel.
Entra al instante
de miedo ageno;
pues yo te ordeno
que entres en él.

Halla mil riesgos
quien le penetra,

si antes no impetra
mi proteccion:
Mas tú no temas
de esta morada,
que es declarada
tu vocacion.

No te detenga
el venir tarde,
que así hago alarde
de mi poder:
Vates no forma
llegar temprano,
sola mi mano
les dona el ser.

Con mi licencia
llega, querido:
favorecido
serás por mí:
Del metro y rima
triunfarás luego:

sencillo juego
serán en ti.

Tu ilustre patria,
agradecida,
fama estendida
te otorgará:
Y alto tu nombre
siendo dó quiera,
la gente Ibera
te encomiará.

Yo al ver gozoso
tu noble brio,
alumno mio
te llamaré.
De frescas rosas
de puro ambiente
tu docta frente
yo ceñiré.

PARA EL ALBUM DE UNA SEÑORITA

á su vuelta de París.

Año de 1840.

ACRÓSTICO.

Parda una nube de la vista nuestra
Mesconde alguna vez al sol radiante;
Pero luego se ostenta el sol triunfante,
Mas fulgor al horizonte muestra:
Tambien ora despues de larga ausencia
Aun mas graciosa brilla tu presencia.

Viste del Sena la corriente undosa
Bañar ufana portentosos lares;

Y viste los espléndidos altares,
Que al dulce influjo de la paz dichosa
El Galo complacido ora en su suelo
A las artes consagrá con anhelo.
Y allí viste tambien el deslumbrante
Fulgor, con que aparece
La Francia compendiada;
Y viste que del hombre deleznante
El alma seducida se envanece,
Dó quier ella encantada
A impulso de halagüeñas sensaciones,
Grato origen de bellas ilusiones.
¿Y el hombre allí es feliz? ¿Es satisfecho
Allí su corazon y su destino?
La plata y oro y el gozar contino
Calmar consiguen su anhelante pecho?
¡Ay! No; que no en el alma
Habitar puede la apacible calma,
Cuando insidiosos al mortal cautivan
Dulces halagos de ambicion insana:
Estos ensueños de esperanza vana
La paz del corazon al hombre esquivan.

A LA MUERTE
del Dr. D. Manuel M. del Mármol.

ELEGIAS (a).

Año de 1844.

Mármol murió; y transida de tristura
La Bética le llora inconsolable,
Y á honrarle su Academia se apresura.

Llorad, Ninfas del Pindo, y luengo lloro
Inunde vuestra sien de pura rosa;
Que tanto llorar debe el sácro coro.

(a) Estas Elegías se escribieron para la corona fúnebre que la Academia sevillana de Buenas Letras quiso publicar en memoria de este sábio. Ahora se reproducen con algunas ligeras modificaciones, que he juzgado convenientes.

Pulsad, Musas, la cítara armoniosa,
Y, dando al aura acento dolorido,
Resuene eco doliente y lastimosa.
Melpómene ora empiece su plañido,
Y en pos todas por fúnebre tributo
Al *Alumno* llorad, que habeis perdido.
Sin verde lauro, y con cabello hirsuto
Apenada se ve la hermosa Clio,
Y Erato, que sus galas trueca en luto.
Y Urania de celeste señorío,
Su cetro despidiendo y sus estrellas,
Su veste rompe y fúlgido atavío.
Y Polimnia y demas hermanas bellas,
Ajado el brillo de su albor luciente,
Exhalan de dolor hondas querellas.
Querellas, que de Apolo refulgente
Aguijan sin cesar la pena horrible,
Que á par tambien Minerva en su alma siente.
Y el Coro de las Piérides sensible,
Y Minerva y Apolo gimen ora,
Y gime Iberia en su dolor terrible.
Atropos en su saña destructora

Cortó inclemente una apacible vida,
Mansion de la virtud encantadora,
Una vida, entre las ciencias acrecida,
Del hijo insigne del hispano suelo,
Del padre de una estirpe esclarecida (a)
Voló al Olimpo; que al potente Cielo
Llevar plugo esta prenda de ventura,
Legando á nuestra patria triste duelo.
Mármol murió; y transida de tristura
La Bética le llora inconsolable,
Y á honrarle su Academia se apresura.
Salve, ilustre Liceo ¡cuán laudable
Será dó quier tu gratitud ardiente
A quien te supo dar brillo admirable!
Hoy ella es tu blason: tuyo el fulgente
Honor de eternizar la insigne gloria
Y el mérito de Mármol eminente.
Y á par de su dulcísima memoria,
A vuelta de los siglos conservada,

(a) Padre, como Maestro de considerable número de distinguidos literatos en sus cincuenta años de enseñanza.

Daráte á ti loör justa la Historia.
Él hoy desde la célica morada,
Que de luces brillantes se tachona,
Al traves de la atmósfera azulada,
Se goza al ver la espléndida *corona*,
Que así cual tu dolor queda esculpido,
Luenga vida á su muerte hoy eslabona.
Luenga vida, tributo es merecido
Al Apóstol ilustre, que afanoso
La ciencia por Iberia ha difundido;
Renombre eterno al sabio generoso,
Que ameno y fácil hizo el escarpado
Sendero del estudio fatigoso:
Pues de él supo lanzar tedioso enfado,
Sembrando su aridez de bellas flores,
Que esmaltan la instruccion de útil agrado.
¡Ah, genio colosal! Ricos albores
La Aurora derramó en tu mente clara,
A gozar del saber raros primores.
Natura á ti sus senos presentara (a),

(a) Tenia grandes conocimientos en Física, Química é Historia Natural.

Que al mediocre talento avara cierra,
Y á tu voz sus secretos esplicara.
Tú abriste las entrañas de la tierra,
Y en ellas con la ciencia deliciosa
Gozaste los portentos, que allí encierra.
Y en estudio tenaz, que no reposa,
Zoológicos mil seres conociste,
Y la roca, y metal, y planta umbrosa.
Y hacer mil analisis tú supiste,
Mil causas esplicar y mil efectos,
Y mil *fisicas leyes* comprendiste.
Trazaste mil *mecánicos proyectos*,
Que á la crítica diste sin recelo
En tantos luminosos mil aspectos.
¿Y quién alzarse con sublime vuelo (a)
En alas de tu genio ora pudiera,
Y contigo lanzarse al alto Cielo?
¿Quién contigo encumbrarse consiguiera,

(a) Este terceto y siguientes aluden á sus no comunes conocimientos en Astronomía, y á sus apuntes sobre la creacion aproximacion de la Luna.

Y envuelto entre los astros perennales
Mirar pudiese la brillante esfera?
Los giros observara celestiales,
La mole de sus discos esplendente,
Sus órbitas y brillos nocturnales;
Y al rayo de tu ingenio preeminente
Notara *si la Luna se estravia*,
O gira, cual giraba, consecuente.
Y tú, consolatriz Filosofía,
Brillante antorcha de divina ciencia,
De la débil razon segura guía,
¡Cuál debes lamentar la eterna ausencia
Del sabio, que en tus aras incesante
Diez lustros consagrara de existencia!
Diez lustros, en que el Bétis undulante
Le vió dó quier atento á tu servicio,
Dó quier tus ricos dones ensalzante.
Pues ya dentro el espléndido edificio,
Dó Minerva difunde generosa
De su alto númen el precioso auspicio;
O en la quietud de su mansion dichosa,
O en grato goce de rural paseo

Tu práctica dó quier le fué gustosa.
Tú fuiste su deber; y él su recreo
En su deber cifró. ¡Cuánto el humano
Así contenta el público deseo!
¿Y qué mucho que el pueblo Sevillano
Su frente abata al Hado funestoso,
Que hirió ciencia y virtudes inhumano?
Si tenaz el Destino rigoroso
Al talento mostrábase sañudo,
Fué Mármol su patrono venturoso (a).
Y del mísero alumno siempre escudo,
Al ver que nada fuera sin el oro,
Donóle generoso cuanto pudo;
Y el pobre así valió con su tesoro,
Y adquirieron las ciencias nueva palma,
Y la patria aumentó lustre y decoro.
¡Oh noble corazon! ¡Oh bella alma,
Que la vida vivió pura y serena,

(a) A su generosidad han debido muchos la conclusion de su carrera literaria; pues empleaba gran parte de sus facultades en costear pensiones, y comprar libros de asignatura á estudiantes aplicados, que por sí no podian hacerlo.

Y el tránsito esperó en tranquila calma!
Dulce tu nombre por dó quier resuena,
Y dulce tu virtud... dulce tu trato...
Dó quier tu muerte infunde amarga pena.
Y justo es el dolor..! Que es bello y grato
El cuadro, donde pintas la estructura,
Y el vuelo de un vapor, y su aparato (a).
No menos que el Britano su figura,
Su máquina y resortes comprendiste,
Y aun su inmenso poder tu ingenio apura.
Acaso demostrar así quisiste
Que el mar no fué barrera á tu talento,
Y que á tu eterno afan nada resiste.
Tu genio escrutador aun no contento,
El método usitado de escritura
A tu ardiente aficion parece lento,
Y ansiando en la espresion abreviatura,
Amaste la veloz Taquigrafía,

(a) Escribió un curioso tomito acerca de los barcos de vapor, su descripcion, sus ventajas, y noticia de sus progresos.

ó el signo vuela á par de la lectura.
Y á tu influjo ya rauda se estendia
Tan útil invencion, que tu enseñabas,
Pues siempre por el bien tu pecho ardia.
Con sus rápidos signos anhelabas
Mostrar para el saber breve camino,
Y en dulce porvenir te deleitabas.
Y á mil pueblos, que el rígido Destino
Condujo á la region de lo pasado
Pudiste revistar con sabio tino.
Y estudiaste al Romano celebrado,
Del Griego conociste el noble brio,
Y del pueblo Israelita preservado
Los prodigios notaste y su estravío;
Pues docta presentóse á tí la Historia
De cuanto abrasa el sol, y hiela el frio.
¿Y qué pudo faltar á tu alta gloria,
O genio universal, para que viva
Por mil lustros fulgente tu memoria?
Lo ameno y lo fecundo á par cultiva
Tu mente laboriosa, y ¡oh portento!
A tu ingenio el saber nunca se esquiva.

Jamas se te esquivó; que en tu talento
Minerva se gozaba complacida,
Y perenne á tu lado tuvo asiento.
Y Apolo en su mansion siempre florida
Del Pindo de deleites abundoso
Con sus dulces ensueños te convida.
Del Pindo hollaste el prado delicioso,
Que aromas süavísimos respira,
Y allí te inspira númen armonioso.
Brilla en tu mano la dorada lira,
Y blanda el aura con su soplo blando
Sus dulces tonos en redor suspira.
Suspira el tierno amor, y susurrando
Se escucha el arroyuelo en la floresta,
Sus aguas entre guijas quebrantando.
Y á veces se oye en la empinada cresta
Silvar el Aquilon embravecido
Entre el ramage de la selva enhiesta.
O en lúgubres endechas el quejido
De flébiles acentos en que gima
El dolor de un amante no atendido.
Nuevo Orfeo, á tu voz todo se anima:

Tarfira es una Hurí resplandeciente (a),
Que al Cielo con tu canto se sublima.
De la Bética el campo floreciente
El campo es, que designas por escena
Del heróico valor, que el pecho siente.
Y allí dulce tu cítara resuena
De mirto ornada y de graciosas flores,
En nuestra edad cantando la *Agarena*.
Y halágannos los bélicos ardores,
Que sabes infundir, y la belleza,
Con que exornas tus cuadros seductores.
¡Qué mágico pincel! ¡cuánta grandeza!
Bética ilustre, de florido suelo,
Dó las Musas su esbelta gentileza
Ostentan con primor, en alto vuelo
De noble gratitud y afecto amigo
Tu voz levanta de azaroso duelo.
Si entonar no merezco yo contigo
La voz de mi dolor, goce siquiera

(a) Tarfira es el nombre de una bella mora que aparece celebrada en varios de sus romances moriscos.

De tus tonos armónicos testigo.
  Que la dichosa Bética, que diera
A mil vates el ser, y su doctrina,
Pulsar la lira hoy debe lastimera.
  Y á *Mármol* celebrar con voz divina,
A *Mármol* en el monte y en poblado,
Y á *Mármol* en el valle y la colina.
  Dó quier suene este nombre venerado,
Y el Bétis lo repita en su quejido,
Y el eco lo devuelva contristado.
  Salve, pueblo hispalense esclarecido,
Que sus restos con digna pompa honraste,
Y su nombre redimes del olvido;
  Salve mil veces: tú tambien ornaste
Tu noble sien del lauro decoroso,
Que al sabio en tus lamentos prodigaste.
  Tambien yo triste el Hado funestoso
Ora lamento en lúgubre Elegía:
Que honrar sus Manes debo afectuoso,
Pues su sangre bullir siento en la mia.

AL MISMO OBJETO.

Del virtuoso Mármol
la dulce memoria
gozará en la Historia
dulce porvenir.

¿Cuán tétrica la fama
De fúnebre crespon con triste velo
Rauda se lanza por la azul esfera!
¡Y cual su infausto vuelo
Dó quier triste derrama
Acerbo llanto en la region Ibera!
Su instrumento fatídico apercibe,
Y al fuerte impulso de su voz sentida
La atmósfera en sus senos conmovida,
Dó quier funesta vibracion recibe.
Dó quier su voz estiende clamorosa,
Y... *Mármol murió*... dice,
Y dice que la Bética infelice

Llanto vierte en su tumba silenciosa.

Diz que Minerva en su retiro sacro
El Hado adverso de su alumno llora,
Y descolora sus hermosas sienes
Copioso llanto.
Diz que de Olimpo la feliz morada
De negro luto sus fulgores viste,
Y acento triste en su pensil ameno
Cunde dó quiera.
Diz que las Musas en el bello Pindo,
Dó bellas flores su primor ostentan,
Ora lamentan la fatal partida
Del dulce váte.
Diz que Polimnia de sublime acento,
Que orna de perlas su gentil corona,
Triste abandona, cual emblema inútil,
Su cetro de oro.
Diz que sus ecos la armoniosa Erato
Trueca en lamento y funeral sonido:
Solo el quejido de punzante pena
Lanza su lira.

Y diz que Urania en su azulado asiento
Mirar desdeña al refulgente polo;
Y el Divo Apolo su esplendor radiante
Hoy nos eclipsa.

Pliega tus alas, mensagero triste:
No mas estiendas tu plañido acento:
No mas el luto y funeral lamento
Dó quiera el alma en su dolor contriste.
Deja que solo el Bétis cristalino
Sus olas ruede en curso querelloso,
Y sus aguas en giro delicioso
Deslicen los demas á su destino.
Ellos tranquilos por el suelo hispano
Vuelquen sus ondas de dolor agenas;
Pues Iris veda ya que airada mano
Retiña en roja sangre sus arenas.
Ora ya libre del rigor tirano
Del fiero Marte el Español respire;
Y ora ya siempre de la paz seguido,
Y en sus puras delicias complacido,
El dulce aroma de la paz aspire.

No turbe ya su célica ventura
De tu clarin el fúnebre sonido:
Huye, huye; y tu rígida tristura
Esconde en las regiones del olvido.

¡Ay! no: sigue, ó fama
vuela presurosa,
y estiende luctuosa
el duelo sin fin:
Tus ecos duplica,
y de aguda pena
el ámbito llena
del patrio confin.

Que el ilustre Mármol
á Sevilla hoy deja:
por siempre se aleja
del suelo natal:
¡Ay! tú que le vieras
los aires hendiendo,
revuela estendiendo
la nueva fatal.

Al terrible golpe
del Hado azaroso
el sabio virtuoso
allí sucumbió:
Y en todo el recinto
de la ciudad bella
la mas honda huella
la pena imprimió.

En grave amargura
las ciencias le lloran;
pues ellas decoran
sus fastos con él:
Vivirá perenne
su gloria acrecida,
en bronce esculpida
por diestro cincel.

Suene, ó fama, suene
tu céntuple boca,
y al llanto provoca
la Ibera nacion:

A tu voz clamosa
la España doliente
mostrará que siente
profunda afliccion.

Vuela, triste fama,
que si hoy á tu vuelo
se vé acerbo duelo
dó quiera cundir:
Del virtuoso Mármol
la dulce memoria
gozará en la Historia
dulce porvenir.....

SILVA ELEGIACA

A LA MUERTE DE LA REINA DE ESPAÑA,

doña María Josefa Amalia,

DE SAJONIA.

Año de 1829.

¿Quis desiderio sit pudor, aut modus
Tam cari capitis? præcipe lugubres
Cantus, Melpómene, cui liquidam pater
Vocem cum cithara dedit.

HORACIO.

Deten, parca cruel, ten tu guadaña,
De acerbo llanto y luto precursora.
¡Ay! no la hieras, no: deja que España
En plácida dulzura

Con su Reina se goce en feliz hora,
Y que contenta con el bien, que adora,
Luengos lustros disfrute su ventura.
Deten tu golpe; que es Amalia pura
Un don precioso del benigno Cielo,
Dulce esperanza de mi patrio suelo.
¿No ves como al amago te circundan
Fervientes los Hispanos,
Y alzando á tí sus estendidas manos,
Con pecho humilde y abatida frente
De tí imploran piedad con voz doliente?
¿No ves cual sin consuelo
Ora la infancia muda
Con inocente duelo
Te reclama la madre cariñosa,
Que de horfandad famélica la escuda,
Y sus llantos enjuga con anhelo?
¿No ves como alarmada la viuda
En triste soledad, que la desvela,
Sin Amalia se juzga desvalida,
Y por ella suspira congojosa?
Y cuál la temulenta edad rugosa,

Solo al golpe inminente pavórida,
Su sangre, solo tibia, se congela,
Porque Amalia en sus penas la consuela,
Y en la miseria, que su mal acrece,
La alivia y generosa favorece?
Vé cual se enciende, y á ti llegar procura
Un grito de dolor y de pavura,
Y mira al prócer, mira al miserable,
Y mira á Iberia toda inconsolable.
Deten, parca, suspende conmovida
El duro golpe de tu horrible diestra;
Que no es de Amalia solo, tambien nuestra
Es esa dulce vida,
De célica virtud abastecida,
Que en tu furor insano
Robar intentas al amor hispano.
Y es ella nuestro aliento,
Y un agüero feliz, nuestro contento.....
Y en ella se contiene
La dicha toda que mi patria obtiene.
Que en ardorosa caridad deshecho
Su generoso pecho,

Se lanza con solícito cuidado,
Dó quiera que del mundo abandonado,
En pobre albergue estrecho
Gime el mortal en la miseria dura,
Llevándole solaz á su amargura.
¿Y ajar quiere tu mano funestosa
Tan célico candor, tanta hermosura,
Cual seco cierzo á purpurada rosa?
¿Y así la prez ferviente
Desprecias de la Iberia dolorosa?
¡Ay! tente, fiera, tente:
No hieras, no: repara su belleza.....
Respeta su virtud... nuestra terneza...
¡Ay de mi! ¡qué dolor! Con cruda saña
En Amalia su bárbaro instrumento
Descarga pronta, y la infeliz España
Llora sin tasa su feroz tormento.

ELEGÍA

A LA GUERRA CIVIL.

Neque hic lupis mos, nec fuit leonibus
Unquam, nisi in dispar, feris.
Furorne cæcus, an rapit vis acrior?
An culpa? Responsum date.....

¡Cuán suspirosa la infeliz España
La fiera saña de sus hijos llora!
¡Cómo deplora ver de sangre lleno
Su puro sereno.
Miran dó quiera los pasmados ojos
Tristes despojos de Mavorte fiero:

Vibra el Ibero contra pecho hispano
El hierro insano.
Lleva en sus alas por dó quiera el viento
Doliente acento de mortal gemido;
Triste sonido de punzante pena
Solo resuena.
¡Ay Españoles! envainad la espada,
Que así degrada su templado acero;
Y al estrangero, si os insulta impío,
Mostrad el brio.
Hoy ya piadosos enjugad el llanto,
Que en su quebranto nuestra patria vierte:
Y huya la muerte, y aparezca hermosa
La paz dichosa.
Tended los brazos, y estrechad, Hispanos,
A los Hispanos en union fraterna;
Y dicha eterna á nuestro patrio suelo
Conceda el Cielo.

ELEGIA

A la muerte de Florinda.

¡Ay cefirillo! el apacible soplo
Con que mecieras á tu linda Flora,
Deja que agora en lamentable calma
Yazca dormido.
Manso arroyuelo de risueña orilla,
Triste ya oculta tu corriente clara,
Dó se templara con sabroso anhelo
La sed ardiente.

Dege ya Flora las vistosas galas,
Dones graciosos de su Abril querido.
Y ya perdido su pomposo esmalte
El prado lloré.
Hasta de Febo la Deidad benigna,
Que al Orbe llena de su luz fulgente,
Esperimente en su radiante disco
Lúgubre eclipse.
Tiende tus alas, espantosa noche,
Y al Orbe cubre de tiniebla oscura,
Que la pavura de tu influjo triste
Hoy es gustosa.
Buscan los ojos con empeño vano,
Buscan, y no hallan á Florinda bella:
¡Ay fiera estrella! que ya restan solo
Tristes recuerdos.

Abril de 1837.

SILVA ELEGIACA

con motivo de la gran sequía, del grippe, y de la guerra civil, que entonces afligian á nuestro pais.

¡Hei miseris nobis! ¡Grata sint Deo vota nostra!

¿Quién á nuestra patria en tanto dùelo
Dará una mano poderosa y pía,
Que mitigue su rudo desconsuelo
Cuando en funesta y en tènaz porfía
Presenta Iberia en malhadada suerte
Dó quiera destruccion, dó quiera muerte?
Y á quién en el tiránico tormento,

Dó ya parece que su infausta vida
Exhala débil su postrer aliento,
Alzar podrá su voz desfallecida?
¿Y ya nunca solaz? siempre tristeza?
Hóstil naturaleza,
Viciando sus benéficas funciones,
Parece que ya esquiva
Negar quiere regladas estaciones
Al suelo en apacible alternativa.
Y Abril por el influjo pernicioso
Del áspero Aquilon, y el Euro airado
No ya blando regala
En soplo delicioso
Su fértil lluvia al árido sembrado.
Y la vistosa gala
De aquel verdoso manto salpicado
De brillantes colores,
Y exhalante aromáticos olores,
Con que Flora risueña resplandece,
Así que apareció, mustia perece.
Y de Céres lozana la frescura
Su verde trueca en la color pajiza,

Con que la tierra desecada y dura
Las plantas arrugadas amortiza.
Y el manso corderillo querelloso
Al viento lanza lánguido balido,
Y del hambre afligido,
El sustento buscando codicioso,
Rebusca tras la mata, y tras la roca,
Sin que halle dó cebar su hambrienta boca.
Y el hombre ya contempla entristecido
Cuan en vano regó con sus sudores
En penosas labores
El grano por su diestra desparcido;
Y ya se desalienta,
Y ya con voz estéril se lamenta,
Al ver que el hambre pálida es el fruto,
Que espera en sus fatigas por tributo.
Y á mas de Norte á Sud el Continente
Se duele desde Ocaso hasta el Oriente
Infecto de maléfica influencia;
Y ya tambien su rígida potencia
La Iberia en su templado clima siente.
Discurre por la atmósfera dañoso

Agente impuro, que dó quiera cunde,
Y con vuelo pasmoso
El mal aquí y allí ya se difunde;
Y el aura por dó quier es venenosa,
Y el *grippe* por dó quier al hombre acosa.
Mas ¡ay! ¿de tanta pena
A que irritado númen nos condena,
No basta aun el rigor? ¡Oh desvario
Del misero mortal! ¿No es suficiente
Aun nuestro penar, que con impío
Furor á Marte ardiente
Frenéticos invocan los Hispanos,
Tiñendo en sangre sus airadas manos?
De preñado cañon el estampido,
Y el lastimero acento
Del humano quejido,
En tristes alas del ligero viento,
Constantes nos lastiman el oido;
Y á par que á nuestra vista
Dó quier escena horrible se presenta,
Que la aflige dó quier y la contrista.
¡Cuán doliente la España

De Iberos contra Iberos hoy lamenta
La embravecida saña,
Que en sus valientes pechos se alimenta!
¿Y á quién en sus inmódicos dolores
Y penosa amargura
Hoy alzará el Hispano sus clamores?
A ti, Jehová potente, á tí tan solo
Clamar debe en su rígida tristura:
Tú, que del ártico al opuesto polo
Estiendes de tu brazo la potencia,
Y con pasmosa ciencia
Diriges de los Orbes celestiales
El curso luminoso,
Tú solo, númen santo,
Hoy puedes remitir nuestro quebranto.
Mitiga á nuestro ruego, Dios clemente,
Del Hado fiero el ímpetu horroroso,
Que nos hiere ruinoso,
Y abisma nuestra mente
En un mar de aflicciones abundoso.

APUNTES BIOGRAFICOS

de los dos ilustres hermanos

DON J. NICOLAS Y D. FELIX DE AZARA.

SILVA (a).

Octubre 4 de 1851.

Vel pâce, vel bello clarum fiéri licet....

SALUSTIO.

Tienda la fama su esplendente vuelo,
Rasgando el aire con potente brio:
Y encúmbrese veloz de nuestro suelo
Al abrasado Sud, y al Polo frio,

(a) El autor compuso esta Silva á consecuencia de una cortés invitacion, que para ello le hizo el Sr. D. Basilio Sebastian Castellanos á su nombre, y del señor Marqués de Nibbiano, por medio de una atenta carta, y con el fin de que esta composicion formase parte de la Corona poética que en memoria de los Azaras se habia de publicar. Aquí se reproduce con ligeras modificaciones.

Y á donde se huye el sol en el vacío,
Y á donde en pos de la benigna Aurora
El almo Febo en su carroza ardiente
Retiñe en grana al plateado Oriente;
Y céntupla pregone en voz sonora
Los nombres de los hijos inmortales
Del pequeño confin de *Barbuñales*.

Allí cabe el Oscense Celtibero
Dos astros luminosos aparecen,
Que ledos esclarecen
Con bella luz al Orbe todo entero.
De su fúlgido aspecto mil loores
En ti reflejarán, patria querida,
Y prez nunca mentida,
Y culminante gloria;
Que son tambien hoy tuyos los honores,
Que dando eterna vida,
Exornan de Españoles la memoria.

. . . . . .

Nobles Hispanos, que en sublimes alas

De un genio colosal al templo augusto
Subisteis de la gloria inmarcesible,
Mil dignos vates con las bellas galas
De poético decir, y estro robusto
Mas felices sabrán en honor justo,
Y empresa bonancible,
Cantar con dulce voz la fama ilustre
De vuestro ingenio, que la España admira.
Y que es de España decoroso lustre.
No tanta es mi ambicíon: no á tanto aspira
Mi estéril musa, mi empolvada lira.
Ella sin uso, desacorde y ruda,
Cantar intenta en amistoso acento,
Y en llana frase, de esplendor desnuda:
Salud, ó estirpe clara,
Que á ti debieron su glorioso aliento
Los inclitos hermanos
Que el timbre llevan inclito de Azara.

. . . . . .

¿Quién es la linda jóven, que aparece,
De razgos sobrehumanos,

Con un globo en sus manos
Y cuya blanca frente resplandece
Con miles luces bellas
De miles otras fúlgidas estrellas?
Es la célica Urania; que enaltece,
Y con sus altos dones enriquece
Al noble *Félix*, su querido aluno,
Que innotos rumbos traza sin sendero,
Solicito oprimiendo en su madero
Los estensos dominios de Neptuno.

Y no sin fruto, impávido viagero,
Con afan incansable
El viejo y nuevo mundo recorriste;
Que hidalgo enriqueciste
Con venturoso don de alta valía,
El campo de la Historia deleitable,
Y el ya noto confin de Geografía.

Frente á los Andes de cortadas crestas
De puntas elevadas,
Que amenazan enhiestas

Del campo convecino
Las húmedas llanuras y lomadas;
Y allá del Paraguay, y el Argentino,
Y el Uruguay, y el Paraná saltante
El curso undoso y ribas dilatadas
Con vista contemplaste penetrante.
De sus grandes riquezas no estudiadas
Dócil naturaleza
Allí sus minerales te descubre,
Y la ufana grandeza
Del vejetal, que sus terrenos cubre.
Y tú en doctas labores
Y grata sencilleza,
Del gran Buffon anotas los errores,
Y logras describir pájaros miles,
Cuadrúpedos, é insectos y réptiles.

. . . . . .

¿Y quién el *otro Azara* enhoblecido,
Ingenio portentoso,
De honor y de lealtad brillante ejemplo,
Que de Minerva en el sagrado templo
Su aliento consagrara complacido,

Y á par que su fortuna generoso?
¡Oh divo *Nicolas*, genio preclaro!
Tu loa por dó quiera grata resuena,
Y todo espacio llena
La clara fama de tu nombre claro.

En la eterna ciudad, que aterradora
Con las fieras legiones
De Césares, Pompeyos, ó Escipiones,
En dura tiranía,
Que su esplendor histórico desdora,
Al mundo todo en tiempos oprimía;
Allí mismo, y en mas felice día
Tambien, excelso Azara, tu presencia
El nuncio es de la paz satisfactorio,
Que ledo tu benéfica influencia
Afirma en el anillo Piscatorio,
Mostrándose á tu influjo deferentes
Dos grandes *Pios*, y otros *dos Clementes*.

Y el Austria entonce, y Parma y la Toscana,
Que en designios bullendo inconvenientes,

A la Corte Romana
Hóstiles algun tanto parecieron,
Con el poder de tu amigable auspicio
Benévolas al Trono Pontificio
Su gracia y sus respetos devolvieron.

¿Y quién de tanto ingenio la importancia
Pudiera describir? Aunque humeante
El mal extinto fuego, que á la Francia
En vértigo apremiante
Tornar casi pudiera en despoblado,
¿No veis allí en tan crítico momento
Como Azara, de Iberia delegado,
Cumplir sabe mision tan importante?
De la culta Lutecia es estimado
A par su corazon, y su talento,
Que siempre relevante,
Admira el Directorio apasionado;
Y á mas su sábia voz escucha atento
El rayo de la guerra,
Que asombrada despues quedó á la tierra.
¿Y el Monarca español será insensible

Al genio audaz, que la parlera fama
Pregona por dó quier? No; que apacible,
Y amigo á su mansion régia le llama,
Y le ofrece, y le invita; y el primero
Le hiciera en el privar, si él consintiera:
De su alta confianza consejero,
Y de la órden marcial, que al Otomano
En liza duradera
Mostrara su valor inestinguible,
La insignia viste, y principal venera.
Y de Cárlos, que el cetro hubo el *Tercero*,
La banda y cruz le dió su Soberano,
Y Luisa Augusta quiso placentera
Fijar la placa por su propia mano.

Ya de tus Reyes el aprecio llevas,
Oh Azara, y llevas el amor hispano:
Torna á politicas cuestiones nuevas
Y en ellas tu cuantiosa ciencia espacia,
Brillantes mas y mas dándonos pruebas
De ingenio en la dificil diplomacia.
De la ilustre París presto renuevas

En prez tuya el aprecio distinguidó,
Y grande lõa, y comunal respeto;
Que allí de Parma el ínclito Fernando
Su cetro vió caido,
Y con diestra influencia tú discreto
Del suelo el áurea insignia levantando,
Le afirmas por su vida el regio mando:
¿Qué mucho, si á favor tan acrecido
A Azara el corazon Fernando inclina,
Y otorgándole feudo distinguido,
De Nibbiano Marqués le denomina?

La Europa en complicadas disensiones
Recarga el horizonte en nube oscura,
Que pronta á reventar, á las naciones
El rayo destructor dó quier augura.
Mas no temais que Marte ora su saña
Lanzaros pueda, y bárbara tortura.....
¡Oh genio, honor de España,
Nuncio siempre feliz! ¡Oh cuán dichoso
Fuiste en Amiens con los legados regios!
¡Loõr á ti! que el trato pernicioso

De injustos mercantiles privilegios
Deniegas tú celoso
A la insular Bretaña,
Y allí la paz entonces, la paz bella
Con bello resplandor la tierra baña,
Y Astrea por tu influjo docta sella
Un pacto celebrado,
Dó primera tu rúbrica descuella,
Y Europa el porvenir mira afianzado.

Amiens con tal portento entusiasmada
Un númen le contempla bienhadado,
Que sábio allí á la diplomacia guía;
Y en sus dignos obsequios preocupada...
Perdona, oh gran Talia,
Si Amiens, que á tu jovial recinto acude,
Cuando á tus gratos goces se confía
En tu feliz morada,
Suspenda allí tu honor, y alborozada
A vista del Marqués, de culto mude,
Y en grata cortesía
Al entrar en su palco le salude.

Loör á ti tambien, ciudad famosa,
Que á la escelsa virtud digno trofeo
Rendir te place, y divinal estima.
Tú sabes que la ciencia á su apogeo
Subiendo á par de la virtud hermosa,
Consigo al hombre encumbra y le sublima...

¿Y á dónde vas, oh Azara perseguido
De tanta admiracion que á Europa espanta?
¿Te vuelves á tus lares ya rendido
De afanes tantos, y de gloria tanta?
Vuelve; que al ocio torpe tu existencia
Preciosa no darás..... Mas si inflexible
¡Triste deber! en su letal violencia
Herirte lógra parca aborrecible,
Asaz vestigios de saber profundo
Deja tu ingenio al asombrado mundo.

Del dulce Laso, el vate Toledano,
Y Prudencio, y sublime Venusino,
Y el épico grandioso Mantuano,
Y el cándido Bernis (poema divino),

Y de Casti, travieso Italiano
El ingenio medistes estupendo,
Al mundo sus tesoros difundiendo.
Del Anglo á nuestro idioma, que al latino
Su origen debe y su elocuente ornato,
Trasladas en biográfico retrato
Al magno Tulio, el Oradór de Arpino.
Y de Bowles, sutil naturalista,
Revelas á la España la riqueza;
Y del diestro pincel de Mengs artista
Muestras sábio el primor y la belleza.....

.....

Deten, musa, detente,
Y ya tu débil canto no persista:
Detente, lira, tente,
Y tu eco rudo de sonar desista;
Que á tu voz humildosa es denegado
Cantar tan digno asunto y elevado.
Deja á la Historia que con rasgo ardiente,
Del tiempo y sus rigores respetado,
La gloria y esplendor de Azara insigne
En sus doradas páginas consigne.

LAMENTOS DEL GUADIANA.

SILVA ELEGIACA

con motivo del *Cólera morbo*, que afligió á la ciudad de Badajoz en fines del verano de 1833 (a).

Quebranta sorprendido el Guadiana
De sus verdosas ondas la tez plana,
Y su líquida mole comprimiendo
Con bullicioso estruendo

(a) Esta Silva se escribió bajo las impresiones de aquella época, que, como fueron las primeras de este género en nuestro pais, produjeron entonces tal efecto, que aquí no parecerá exagerado.

Detiene su corriente perezosa,
Alzando su cabeza legamosa.

A todos lados anheloso estiende
Su vista recelosa;
Y luego azaz atento
Al eco lastimero que resuena,
De *Pax Augusta* consternada entiende
El doloroso acento,
Que de tristura sus orillas llena.
En torno de él asoman sorprendidas
Las Náyades su cuello alabastrino;
Y de intenso pavor sobrecogidas
Escuchan silenciosas el contino
Gemir, que por la atmósfera circula,
Y con sus tristes ecos atribula.

Cual prócer elevado y opulento,
Si á raudo fuego, que voraz se acrece
Al fuerte soplo de Aquilon violento,
Su opulencia en cenizas desparece,
Leves despojos del feroz Vulcano,

Pasmárase mirando pavoroso
Tristes vestigios del incendio insano;
Así tambien el *Anas* conmovido,
El Hado contemplando funestoso,
Torna luego sus ojos afligido
Al coro de sus Náyades querido,
Y esclama en voz doliente:

. . . . . .

¿Qué númen de rencor enardecido
A *Augusta Pax* con tal rigor destruye?
El alma por dó quier males presiente,
Y al temor llanto acerbo sustituye.
En pueblos tantos que las ondas mias
Retratan en su nítida llanura,
Jamas pena tan fiera
Vieron mis ojos, ni afliccion tan dura;
Aunque surcando la region Ibera
En dilatado giro,
Mas ya de lustros mil constante miro
Del sol fulgente la brillante esfera.

El *hambre* tribulante,
Con áspero ademan, torvo semblante,
Y pálidas facciones,
Y enjutos miembros, y su vista horrible,
Si funesta recorre las naciones
Legado es de las parcas inflexible.
Y á par tambien la *guerra* despiadada,
Con frente salpicada
De tibia sangre, y con su cuello herguido,
Y faz adusta, y con la sien airada,
Robusto cuerpo, y fulminantes ojos,
Haciendo de la muerte mil despojos
Con los golpes brutales,
Que sus brazos descargan colosales.
Mas ¿qué es el hambre ansiosa,
Ni la guerra estragosa,
Ante el *morbo letal*, de horrenda fama,
Que abriendo su ancho seno,
De llanto y luto lleno,
El llanto y luto por dó quier derrama?

¡Ah mónstruo de los hombres enemigo

Alevoso y cruel! Tú de Pandora
En la caja fatal y seductora,
Que por justo castigo
Envió á la tierra númen enojado,
Lugar hubiste allí privilegiado.
Tu rabia destructora
A Iberia triste sin piedad abruma;
Y ahora *Augusta* en su recinto siente
Que no hay fuerte vigor que no consuma
En breves horas tu furor ardiente.
Tu garra truculenta
Ni edad provecta, ni pueril perdona,
Y con boca sangrienta
Te cebas impetuoso
En quien ciñó la espléndida corona
De Himeneo venturoso,
Y en el que libre de su dulce yugo
Postrarse ante sus aras no le plugo.

Aquí ya veis que el encorvado anciano,
A quien la fuerza de la recia mano
Del potente Saturno todavía

Rendir con su furor no conseguía,
Postrado ya se muestra
Al golpe fuerte de su fuerte diestra.

Cual en fecunda tierra añoso roble,
Que si furioso el Aquilon le enviste,
Aunque su copa por instantes doble,
Y al suelo abata, con vigor resiste;
El jóven guarnecido
Con el escudo de boyantes años
Arrostrar osa con ardor crecido
Intensos males y riesgosos daños.
Mas... no, joven robusto, no te engría
Tu esbelta lozanía.
Delante tienes el *dragon* horrendo,
Que raudo recorriendo
Con vuelo malhadado el mundo todo
Cebarse intenta en el linage Godo.
Él te mira... te acecha... te acomete;
Y de su rudo empuje y poderío
Es misero juguete
Cuanto le oponga tu esforzado brio.

Sañudo siempre y fiero,
Cuan mas fueren las víctimas que abraza,
Entonces mas su garra asoladora
Con bárbaro placer las despedaza.
Sus alas invisibles
Agitando con ímpetu ligero
Por la inmensa estension del Orbe entero,
Dó quier hizo patente
Que son dó quier terribles
Sus corvas uñas y aferrado diente.

Mirad, Náyades mias (si os consiente
Mirar vuestra terneza),
Y ved con qué fiereza
Recorre á *Pax Augusta* ardiendo en ira,
Y en su rigor á desolarla aspira.
¿Veis cual vagando sin cesar la mente,
Los tristes moradores
Desechan ya medrosos
Los que antes contemplaban provechosos
Proyectos del estrago salvadores?
Los unos del poblado se recelan,

Los otros encerrarse solo anhelan,
Y en varios pensamientos que combinan,
Quedar unos, salir otros opinan.
Miradlos como ya despavoridos
Huyendo el fatal Hado
En turbas sin concierto y afligidos
Se lanzan con presura á despoblado,
Buscando así en la rígida inclemencia
Su mas quieta y segura residencia.

¿A dó vais malhadados? ¿Dónde ahora
Correis así con planta voladora?
Y al fin del tiempo estivo
¿No veis que ardiente Febo es mas nocivo
Con rayo requemante al mediodía?
¿Y que es el fresco aliento de la Aurora,
Su diaria precursora,
Funesto mas acaso todavía?
Tened, tened el paso...
¿Resueltos persistis? ¿Y de esa suerte
Huyendo de los Hados enemigos,
A los deudos pensais, y á los amigos

Dejar luchando con la fiera muerte?
Tornad, tornad el paso.....
Teneos, y mirad que hoy ardorosos
Huis por siempre acaso
De objetos los mas dulces y preciosos.....
No escuchan ¡ay! ¡escapan presurosos!
La atmósfera quizas preñada sienten
De fétidos miásmas corruptores,
Que tal vez los mortíferos vapores
De mi corriente lánguida fomenten.

Huid de aqui, Augustanos; y al instante
Salid, salid del angustioso muro;
Que dentro de él el Hado es apremiante,
Y hogar en él no encontrareis seguro.
Volad; que ya los aires infestados
En vuestra ruina cierta se conjuran;
Mas ¡ay de los que quedan! ¡Desdichados!
La copa del dolor tristes apuran,
Sufriendo sin consuelo
Las iras fuertes de enemigos Hados,
Los fuertes golpes del airado cielo.

¡Qué cuadro tan medroso! ¡qué de horrores!
El pálido mortal en tanto duelo
Asoma á su semblante los terrores,
Que en su turbado corazon escitan
Los tristes pensamientos que le agitan.
Ved unos presurosos,
Que un Galeno cualquiera solicitan;
Y ved otros cuitosos,
Que el paso zozobrante precipitan,
Corriendo á dó su médica eficacia
Les diera ya otras veces la farmacia.
Y allá anhelosos vuelan;
Que al misero paciente,
Del *mónstruo* acometido de repente,
Sin vida á su regreso hallar recelan.

¿Y en ecos espantosos,
Y en dolientes lamentos del que espira
Se truecan los conciertos melodiosos
Y acentos gratos de acordada lira?
¡Ah suerte malhadada del humano!
Funestos y agrupados los pesares

Invaden ya en su turno doloroso
Los risueños lugares,
Dó viérase morar antes ufano
El placer con sus goces delicioso.

Si alguna vez con hórridos bramidos,
En rocas cavernosas repetidos,
El ancho ponto se alza exasperado
Con la tenaz violencia
De rápido Aquilon ó Noto airado,
Y en la brutal demencia
De sus ondas crueles
Los altos riscos bate vigoroso,
Y traga en un momento los bajeles,
Que surcan por su lomo tuberoso;
Así el *dragon* con saña destructora
Al palacio se lanza suntuoso,
Donde halagado de placeres mora
Contento el poderoso,
Y á par que en el albergue despreciable,
Donde habita el humano miserable.
Mil víctimas al golpe funestoso

Rendidas aparecen;
Y en breve espacio de gemir perecen.

La atmósfera maligna,
Las armónicas leyes quebrantando,
Que deidad previsorá lè consigna,
Del aëreo elemento
La quinta parte pura
Deniega al hombre á su vital aliento.
Empero circulando tenaz queja
De doliente sonido
Con tristes ayes hiere nuestro oido,
Y á par aflige al ánimo y le aqueja.

¿No veis con qué amargura
El misero mortal es afligido?
Miradle soporoso, y ya rendido
De vómito y ardor, y sed premiosa
Y tortura de nervios rigorosa,
Y cárdeno el semblante, y aun helado,
Cual viérase en la zona nebulosa
Del polo con sus nieves erizado.

Mirad aquella Venus celebrada;
Y vedla, jóven bella,
Fulgente cual estrella,
Que en lecho de afliccion yace doliente.
¿No veis la infortunada,
Como en áspera tez abigarrada
Se trueca ya su nítida tersura?
Ved de sus labios el carmin luciente,
Y su argentina frente
De virginal frescura,
Y el brillo de sus ojos refulgente,
Y su megilla hermosa,
Y su dulce matiz de pura rosa;
Y ved con qué presura
Se torna ¡ay! en horror tanta hermosura.

Celosos Esculapios de la ciencia
Apuran hoy el anchuroso seno,
Y antídoto no ven, que la potencia
Resista del mortífero veneno.
La ciencia humanitaria que á Galeno
Y á Hipócrates donó dulce memoria,

Y á par renombre, y láuros inmortales,
Y presta á nuestro siglo ilustre gloria,
Inerme es hoy para los duros males,
Que apenan á los míseros mortales.

¡Oh Manes infinitos!
En ayes dolorosos y lamentos
Convierte bella *Pax* hoy sus acentos.
Discurre ya la muerte por dó quiera;
Y quien viva ó quien muera
Ignora hasta el que habita mas cercano.
Del hijo, que es su dicha, el padre anciano
Anhelante saber quiere la suerte;
Y el otro de su padre ó de su hermano
No sabe si vital aura respira,
O en garras de la muerte
Si tal vez en aquel momento espira.

Y á par que en incesante movimiento
Zozobrosa es la vida y agitada,
Redobla con indómito ardimiento
El *bruto* su carrera acelerada.

Y fiero él acomete en cualquier hora;
Ya cuando por el Orbe estiende osada
La noche el manto de tiniebla oscura,
Y mas cuando avanzando ya la aurora,
Y al Oriente cercana,
Sus nebados bridones apresura.

Y ved cual en sus preces fervoroso
El clero por dó quiera ya se afana,
Solícito doblando su desvelo;
Mas ¡ay! que yace en lecho doloroso
Un número de víctimas pasmoso,
Y no es bastante su ferviente celo
A dar á todos divinal consuelo.
El *mónstruo* ya triunfó; y en triunfo aciago
Ufano ostenta su terrible estrago.

Y no ya clamorosas las campanas
Con doliente sonido
La muerte anuncian con señal piadosa:
Y vense, como signo convenido,
Opacos mil faroles en ventanas,

Que en noche tenebrosa
Difunto indican con su luz medrosa.
Y escúchase en silencio el ronco estruendo,
Que en bronca rotacion causa crugiendo
El lúgubre carruage,
Y se oye rechinar en son horrendo
Ya flojo á peso tanto el maderage.
Esta la tumba es: este el ornato
Y fúnebre aparato.
Y el pobre y opulento confundidos,
Y el jóven y el anciano,
Y el padre y madre, el hijo y el hermano
A la onda huesa marchan conducidos
Sin cánticos ni preces reverentes,
Sin deudos, sin amigos, ni parientes.

Tornad los ojos ya de pena tanta,
Mis Náyades queridas:
Y no mas contempleis ya doloridas
Horror tan grande, cuya vista espanta:
El curso interrumpido ya sigamos;
Y á Neptuno, que alzando el poderoso

Tridente, su poder al Orbe ostenta,
Sumisos ya rindamos
El tributo forzoso,
Que sus cerúleos reinos acrecienta.

. . . . . .

Su esbelto cuello y rostro pavorido
Las Náyades esconden con presteza;
Y tambien conmovido
Oculta Guadiana diligente
Su azulada cabeza,
Y dá de nuevo impulso á su corriente.

Al señor D. J. A. y C.

SONETO.

Año de 1841.

Yace en silencio mi olvidada lira,
Rotas sus cuerdas, y de polvo llena;
Ni de Marte feroz horrible pena,
Ni las dichas de amor cantar aspira.

Ya no á mi mente complacido inspira
El divo Apolo, que con faz serena
De su armónica lira diestro ordena
Los dulces tonos, que el mortal admira.

Mas ora que en su curso permanente
Rápido el tiempo tu *natal* revela,
¿Qué mucho que sin musa y lira intente

Mostrarte el gozo, que mi pecho vela?
¡Tan grato sol, Marqués, torne frecuente,
Y siempre tan feliz, cual mi alma anhela!

A D. G. T.

que me felicitó en un Soneto. implorando para ello númen poético.

SONETO.

El sácro númen, cuya luz fulgente
En hebras de oro puro difundida
Infunde con su influjo grata vida
Dó quier que su calor natura siente;

Esta bella deidad tu prez ardiente
En tonos agradables dirigida
Escuchó con agrado, y en seguida
Gustosa iluminar quiso tu mente.

Por siempre, dulce amigo, placentera
Atienda de tus voces el acento;
Y nunca el *no ha lugar* dicte severa

En súplica, que eleves á su asiento:
Mi amigo voto al Dios oir pluguiera,
Y no me niegue á mí su grato aliento.

A la señora doña J. C. y S.

SONETO.

Año de 1830.

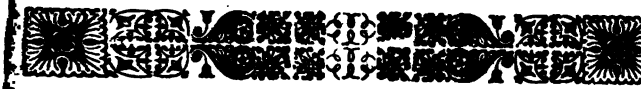
Al modo que liviana mariposa,
Batiendo sus alillas matizadas,
En vueltas y revueltas complicadas,
Incierta vuela en torno de una rosa.

Y acércase unas veces cariñosa,
Y otras huye con rápidas voladas,
Y torna, y en las hojas agraciadas
Despues de giros mil al cabo posa:

Así vagó tambien mi pensamiento
Marquesa, presuroso discurría,
Revolando del uno al otro objeto:

Y cediendo á un amigo sentimiento,
Al fin se fija en tu *dichoso dia,*
Que grato asunto es hoy de este *Soneto.*

y en blando soplo las mecen.
Vuela graciosa
la mariposa,
y sin cautela
en torno gira,
y huye, y vuelve, y se retira,
y de unas en otras vuela,
y sus aromas aspira,
y á todas besar anhela.
Ah, simplecilla
mariposilla!
tente allá, tente:
vuela al riente,
y embalsamado
prado esmaltado
de frescas flores
de mil colores.
Huye porfiada,
y no te acerques osada
á esa rosa la mas linda,
que esa es rosa destinada
para la bella Florinda.



Á UN GRILLO.

Mayo de 1840.

Celebra tu dicha, oh grillo,
con tu dolor alternando,
y tu voz aguda entona,
y divierte con tu canto
á la bella, que tus gozos
trocara en pesar amargo.

Y abre tus labradas alas,
y, ahuecándolas en arco,
frótalas mil y mil veces,
tu acento tiple formando.
Si grillo eres prisionero,
canta tus grillos dorados,
que en ellos serás felice,
y mas que libre en los campos.
¿No ves que eres pequeñito,
y de recursos escaso,
y mil enemigos tuyos
de tu cuerpo hicieran pasto?
Pues sabe que la raposa,
atenta el *grí, grí* escuchando,
te se acercara en silencio
y con cauteloso paso,
y con mortífera garra
te asaltara descuidado.
Mas no ya su astucia temas,
ni sus ardides ni engaños,
y huélgate ya seguro
de miles otros contrarios,

que fieros tu aliento débil
pudieran quitarte acaso.
Benigna ya te defiende,
en tu jáula custodiado,
de una gentil hermosura
la blanca y pulida mano.
La suerte, oh dichoso grillo,
de favores te ha colmado,
cambiando en vida tranquila
tus miedos y sobresaltos,
y date el honor precioso
del jilguero y del canario,
que de las bellas disfrutan
esmero y finos halagos.
Si la libertad perdiste,
un dueño ilustre has ganado,
de quien el pecho mas noble
no rehusara ser esclavo.

Venganza de Cupido.

IDILIO.

Con planta ligera
y ademan festivo
llegaron tres ninfas
á un bosque florido.
Por él discurrian
en variados giros,
y en lecho vistoso
de fragantes lirios
al hijo de Venus
hallaron dormido.
De todo recelo
exento el Dios niño,

al lado dejara
el hábil arquillo
y carcax dorado
de flechas provisto.
Las tres jovencitas,
al ver su descuido,
se arrojan gozosas
sobre Cupidillo,
y sus manos ligan
con lazo atrevido.
Y al tronco le ataron
de un árbol crecido
con duro desprecio
de los ruegnecitos,
que el infante hacia
con rostro afligido.
Y una alza por mofa
el carcax pulido,
y saca las flechas,
que muestra al cautivo.
Y otra eleva el arco,
con burlescos signos,

y riendo lo afloja,
ó pone estendido,
y con él insulta
al prisionerillo.
Mas la otra sensible
al lloro escesivo,
que el niño destila
en fulgentes hilos,
sus tijeras saca,
y corta los grillos.
Sus alas entonces
agita Cupido,
y al aire se lanza
resuelto al castigo.
Y á su bienhechora
mira con cariño,
y en su pecho infunde
amores benignos,
que á par de un amante
goce sin martirios.
Mas no así se muestra
el númen de Cnido

con las que burlaron
su poder divino.
Sobre ellas se arroja
con vuelo atrevido:
les quita sus armas,
que empuña con brio,
y, untando las flechas
de veneno activo,
sus pechos penetra
con tan fuerte tiro,
que en llamas se abrasan
de fuego el mas vivo.
Y su ardor vehemente
carece de alivio,
no viendo otros pechos
tambien encendidos,
que á su amor exhalen
siquiera un suspiro.
Con desden eterno
siempre sus queridos
sus ansias desprecian...
¡qué duro castigo!

EL OTOÑO,

POR A. LAMARTINE,

TRADUCCION DEL FRANCES,

dedicada á la Sra. D.ª M. J. A. y C.

Salud, selvas ornadas
De un resto de verdor! Hojas pajizas
De los árboles mustios llovedizas
Dó quiera por el suelo derramadas!
Salud, postreros dias de ventura,
Y últimos bellos á la humana vida!

El duelo de natura
Conviene á mi dolor; que ven mis ojos
Con vista complacida
De esos bosques los miseros despojos.

Sola senda, del hombre inusitada;
Con lento paso huello pensativo,
Y aun mirar la vez última me agrada.
A ese pálido sol inofensivo,
Que apenas á mis pies con luz escasa
La densa oscuridad del bosque pasa.

Sí; en estos dias, que el Otoño ofrece,
Y en que natura al parecer espira,
En la nublosa faz con que aparece,
Mas bellos atractivos mi alma mira:
Es el adios, que la amistad suspira;
Es la última sonrisa en labio inerte,
Que apaga para siempre adusta muerte.

Y ya que á abandonar pronto me siento
vital horizonte, la esperanza

De mis dias perdida yo lamento;
Mis ojos vuelvo aun, y pesaroso
Contemplo la bonanza
Que yo gozar no pude venturoso.

Oh tierra, bello sol, valles amenos,
Dulce naturaleza,
Al borde de mi tumba yo á lo menos,
Una lágrima os deba de terneza...
Es tan rico de aromas el ambiente!
Y es tan pura la luz! Del sol radiante
El brillo refulgente
¡Cuán bello no parece á un expirante!

Y en tanto yo quiera hasta las heces
Apurar decidido
Este cáliz, dó se halla muchas veces
Con hiel amarga el néctar confundido.
¡Quizás allá en el fondo trastornado
De miel pura una gota haya quedado!

Y acaso el porvenir en grato vuelo

n bien, que ya no espero, me donara...
cógnita tal vez hoy en el suelo
n alma entre la turba yo encontrara.....
n alma, que á mi alma comprendiera,
Y á mi voz con la suya respondiera!

La flor que ya marchita se consume,
Al Céfiro que en torno de ella gira,
Remite su aromático perfume:
Y á la vida es su adios, y al sol hermoso;
Y yo muero, y mi alma, cuando espira,
Se exhala, cual son triste y melodioso.

LA JÓVEN CAUTIVA.

POR A. CHENIER,

TRADUCCION DEL FRANCES,

dedicada

A LA SRA. DOÑA M. J. A. Y C.

La tierna espiga, de la hoz segura,
Crece y se nutre hasta sazon madura:
Sin temor á la prensa allá en estío
El pámpano percibe de la Aurora
El dulce influjo del fugaz rocío;
Y yó, jóven como él, y, cual aquella,
Tambien lozana y bella,
Aunque la presente hora
Temor ofrezca y susto al pecho mío,
Yo no quiero morir, no quiero ahora.

El Estóico severo
Abrace sin pesar la adusta muerte:
Que yo lloro y espero;
Y al sentir la braveza
Del fuerte Bóreas, á su empuje fuerte
Ya inclino, ó ya levanto la cabeza.

Si triste viene un dia,
A par otro rebosa
De plácida alegría.
¡Ay! ¿Qué miel, por gustosa,
No deja al paladar sus sinsabores?
¿Qué mar, cuando reposa,
Del vendaval no espera los furores?

La fecunda ilusion nutre mi seno;
Y en vano el murallon de cárcel dura
En mansiones medrosas
Comprime ora mi espíritu sereno;
De ellas vuela mi alma con presura
En alas de esperanza venturosas.
Ya libre de las redes cautelosas

De cruël cazador,
Feliz el ruiseñor
Se lanza presuroso al vago viento,
Y exhala en dulces trinos su contento.

Me toca á mí morir..! Yo duermo en calma,
Y á par velo tranquila; que a mi alma
No abruman inclementes
Mis vigilias y sueños inocentes.
Siempre á la Aurora complacida miro,
Y en este mi retiro
Cualquier frente apenada
Se siente á mi presencia reanimada.

¡Tan lejos de su fin está mi viage..!
Yo parto, y de los olmos, que linderos
Adornan el camino en mi pasage,
No bien he yo pasado los primeros.
Y en el grato banquete de la vida,
Apenas comenzado,
Solo por un instante
Mis labios han tocado

La copa entre mis manos rebosante.

Tan solo he visto yo la primavera,
Y ver quiero el verano:
Corra yo, como el astro soberano,
De una en otra estacion la vida entera.
Sobre mi tierno tallo, flor lozana,
Honor brillante de jardin hermoso,
Solo de la mañana
He visto yo lucir el sol gracioso,
Y ver tambien yo quiero
La luz completa de mi dia entero.

¡Oh muerte! retírate, y te aleja:
Vé á consolar ahora
Al corazon, á quien la infamia aqueja,
O á quien despecho bárbaro devora;
Que á mí Páles me ofrece sus verdores,
Con besos me convidan los amores,
Y las musas me brindan su armonía:
¡Ay! morir yo no quiero todavía..!

. . . . . .

Así, prisionero y triste
alentaba yo á mi lira,
oyendo esta voz doliente
de tierna jóven cautiva;
y aliviando el fuerte yugo
de mis fallecientes dias,
á las leyes con que el verso
los pensamientos anima,
ajustar quise los ecos
de su voz dulce y sencilla.

Estos cantos armoniosos,
que mis cadenas alivian,
harán tal vez que un amante
en cuidadosa pesquisa
conocer quiera á la bella
de tan célica armonía.
Sus discursos y su frente
ornaban las gracias lindas,
y sentirán, como ella,
los que de cerca la admiran
el verla en aciagas horas
sin tiempo acabar su vida.

Traduccion de la Oda 4.ª, Lib. 1.º de Horacio.

A LUCIO SEXTIO CONSULAR.

Entrada de primavera, y necesidad de morir.

Huélgase ya la tierra libertada
De la dura opresion en que yacía
Al rigor del invierno subyugada,
Y Abril ostenta ya su lozanía,
Y mece á Flora Céfiro, y la osada
Máquina arrastra con tenaz porfía
l s naves, y coloca sus asientos
profundos y líquidos cimientos.

Ya la res el abrigo no apetece,
Y huye el gañan del fuego la presencia,
Y el suelo con escarcha no encanece:
Y Venus galas viste; y su obediencia
Prestándole las *gracias*, resplandece
En danzas compasadas su influencia;
Y diz Vulcano en tanto á los mortales:
Sois ya libres de lazos hibernales.

Y untada de perfumes la cabeza,
Con verde mirto ornarla ya podemos:
Y las flores que el campo con presteza
Por todas partes brota, no olvidemos.
Y cordera ó cabrito sin pereza
A Fauno en sacrificio dediquemos
En bosques cavernosos y sombríos
De fuentes abundantes y de ríos.

. . . . . .

Abre con libertad la parca fiera
La puerta de una choza miserable,
Y á par que salva pronta la barrera,

Que defiende á un palacio respetable.
¡Ah feliz Sextio! la veloz carrera
De aquesta nuestra vida irrevocable
Su término cercano en breve alcanza,
Y nos veda alargar nuestra esperanza.

Y el peso va de sueño duradero
A embargar para siempre tus sentidos:
Y anuncia ya el Trifáuce Cancerbero
Al Tártaro tu entrada con ladridos:
Mansiones tristes, dó por juez severo
No nos son los placeres permitidos;
Ni es dado por suerte de los *dados*
Presidir en convite á convidados.

TRADUCCION

de la Oda 3.ª Lib. 1.º de Horacio.

Desea á Virgilio feliz viage á Atenas, y censura el atrevimiento de los hombres.

Oh nave, que á Virgilio
En tu seno conduces confiado,
Yo imploro tu auxilio,
Y ruego que mi amado
Se libre del furor de mar airado.

Y así Venus hermosa
Se digne conducirte en la carrera,

Que emprendes peligrosa:
Y escúdente dó quiera
Los hermanos de Helena plácentera.

Y Eolo á par te asista
Padre y señor de los furiosos vientos,
Vedando que te envista
Con rudos tratamientos
Su tropa de vasallos turbulentos.

Cerrados los detenga
En su gruta capaz de canteria,
Y al Yápigo prevenga
Que salga para guia
De Virgilio mitad del alma mia.

. . . . . .

El pecho tuvo fuerte
Y mas el corazon que el bronce duro,
Quien primero su suerte
un barco inseguro
atrevido al *cristalino muro.*

Sin temer los rabiosos
Ábregos y Aquilón fieros luchando,
Ni los llantos quejosos
De las Hiadas, causando
Mil tempestades al marino bando.

Ni receló tampoco
Del Noto la potencia y la fiereza;
Pues él domina loco
Al Adria, y con destreza
Sus olas ó ya irrita, ó ya empereza.

¿Qué clase temer pudo
De muerte, quien miró serenamente
Los mónstruos á menudo
Nadar en la creciente,
O del Acroceraunio la batiente?

De Jove la presciencia
Separar otro tiempo quiso en vano
Por justa conveniencia
Las tierras del Occeano,

Pues los mares traspasa el hombre ufano.

Para intentar maldades
A los hombres no falta atrevimiento:
Y en todas las edades
Con depravado intento
Los crímenes cometen ciento á ciento.

Y el hijo de Japeto
A Júpiter robó fuego atrevido,
Y sin algun respeto
Con él vida y sentido
Dió al hombre por su mano construido.

Y este grave atentado
A los hombres atrajo en el instante
Del númen enojado
La cólera pujante,
Y un cúmulo de males abundante.

La muerte, antes pesada,
Al punto aceleró su marcha fiera:

Siguió ruta vedada
Con sus alas de cera
Dédalo dando al viento su carrera.

De Hércules la arrogancia
Tomó por fuerza el paso peligroso
De la infernal estancia.
Para el hombre ambicioso
Nada hay árduo, difícil ó penoso.

Y al cielo acometemos
Con mil fatigas vanas y sudores:
Nosotros no queremos
Que Jove sus rigores
Deponga, ni sus rayos vengadores.

TRADUCCION

DE LA ODA 3.ª LIB. 3.º DE HORACIO.

El justo nada teme: Troya no debe ser restablecida. Roma sea soberana del Universo.

El prudente varon atrincherado
En la santa justicia, que le asiste,
Desprecia los insultos del malvado
E imponente clamor con que le enviste
Motin brusco del vulgo alborotado.
Ni el horrible terror de que se viste
El sañudo semblante del tirano
Destruye su quietud y juicio sano.

Ni la rabia del ábrego furioso
El golfo de Venecia dominando,
Y con suma fiereza victorioso
Las naves con sus olas azotando:
Ni la mano de Júpiter fogoso
El rayo ligerísima vibrando,
Capaz es con impulso formidable
De vencer su constancia inalterable.

Si del Cielo la bóveda luciente
En pedazos cayese convertida,
A las ruinas y estrago, dulcemente,
Sin susto, ni temor diera su vida:
Así el Gemelo Polux y el valiente
Alcides alcanzaron la subida
A las claras mansiones celestiales,
Donde viven gozosos é inmortales.

Junto á ellos Augusto reclinado
Con su boca purpúrea néctar bebe:
Y por esta virtud, Baco sagrado,
Tu mano á dirigir diestra se atreve

De los feroces tigres el manchado
E indócil tiro, que tu carro mueve:
Del *Horco* se libró tambien Quirino,
Siguiendo impávido el marcial camino.

Y á su entrada en el Cielo fué preciso
Que Juno ya vengada consintiera
Legando á Roma este terrible aviso.
«De Páris, juez fatal, y una estranjera
"El torpe casamiento con el piso
"Los muros igualó de Troya fiera,
"Y el palacio grandioso y torreones
"De escudos adornados y blasones.

"Ya desque Laomedonte irreligioso
"A los Dioses negara el concertado
"Premio por el muro asaz costoso
"Que á su ruego le hubieron fabricado,
"Unida con Minerva su ruidoso
"Castigo decreté, llena de enfado,
Que robara al caudillo fraudulento,
No menos que á su gente, su contento.

"Ya no brilla el Troyano petulante
"Que á Lacena sacó de su marido:
"Y la casa perjura y arrogante
"De Priamo sin Héctor distinguido
"Morar no puede ya ni un solo instante
"El ardor de mis Griegos desmedido:
"Y ya acabó tambien la guerra fiera,
"Que nosotros hicimos duradera.

"Y á Marte ceder quiero en el momento
"El encono tremendo, que privara
"Al nieto aborrecido, (á quien aliento
"Dió en Roma la Troyana Vestal clara)
"De la gloria que busca, y el contento
"Que hoy nuestra compañ a le depara:
"Y al Cielo le permito la subida,
"Y que guste del néctar la bebida.

"Y agrádame que ocupe ya gozoso
"Un asiento en asientos celestiales:
"Y tambien que en el número glorioso
"De los Dioses le adoren los mortales.

"Y mientras siga el Ponto borrascoso
"Irritando sus olas desleales
"Por entre Troya y Roma donde quiera,
"Desterrados, la dicha los prefiera.

"Y mientras salten corzos libremente
"Só Priamo y só Páris sepultados,
"Y allí en su matorral ocultamente
"Quedar pueda la fiera descuidados
"Sus cachorros, subsista floreciente
"El Capitolio: y Roma, derrotados
"Los Medos, leyes justas pueda darles,
"Y si alzarse quisieren, sujetarles.

"Con grande magestad su nombre estienda
"Formidable á las últimas regiones;
"Y allá por donde Cádiz pone rienda
"Al mar con espantosos murallones,
"Y allá por donde el Nilo se abre senda
"Bañando las Egipcias poblaciones,
"Hallen paso sus huestes victoriosas
"Venciendo los peligros animosas.

"Y esfuerzos mostrará Roma mayores
"En tanto que desprecie los metales
"Ocultos en la tierra (asi mejores,
"Pues no dan inquietud á los mortales),
"Sin querer con su brillo y resp'andores
"Hacer ricas sus mesas de frugales:
"Pues del oro el poder es torbellino,
"Que lo humano confunde y lo divino.

"Y asi la ilustre Roma contenida,
"Sujete c antos pueblos le pluguiere;
"Por dó á la seca tierra sin medida
"El sol con sus ardientes rayos hiere;
"Y la altura tambien del polo mida,
"Si vencer al Escita fiero quiere:
"Tales Hados á Roma pronostico
"Si observa este mandato que publico.

"Que piadosos sus fuertes caballeros,
"No quieran con osada confianza
"A la abrasada Troya enviar obreros,
"Que sus casas levanten sin tardanza;

"La suerte de esa Troya con agüeros
"Infaustos renaciendo, mi venganza
"Al punto sentirá con nuevo estrago,
"Sin que al gólpe preceda algun amago.

"Yó consorte de Júpiter y hermana
"Conduciré la tropa vengadora.
"Si de bronce tres veces pone ufana
"Sus muros, y con ellos se decora,
"Valiéndose de Apolo y de Diana,
"Tres veces mis Helenos sin demora
"Los derriven: tres veces llore fijo
"Cautiva la mujer á esposo é hijo.»

Pero... ¿á dó vás, espíritu engañado,
En pos de altiva musa con anhelo?
¡Sus! Detente. Que al lírico es negado
Tomar de la epopeya el alto vuelo:
No quieras referir lo platicado
Entre Dioses y Diosas en el Cielo;
Abandona tan alto y grave asunto,
Y deja tu cancion en este punto.

TRADUCCION

de la Elegía 3.ª de Ovidio.

Salida de este poeta para el destierro.

Cuantas veces mi triste fantasia
En sí dibuja el cuadro pavoroso
De aquella horrible noche en que salia
De Roma á mi destino trabajoso:
Cuantas veces se ofrece todavia
A mi alma aquel momento congojoso,
Momento de dejar lo mas querido,
Amargamente aun lloro enternecido.

Era ya de mi marcha el dia cercano
Cuando el César con duro mandamiento
Lanzábame del suelo Italiano:
Turbado en trance tal mi entendimiento
Disponer lo oportuno quiso en vano,
No dando á ello lugar el sentimiento:
De no elegir compaña tuve el yerro,
Ni ropa, ó medios aptos al destierro.

Quedé no de otro modo yo pasmado
Que el que siente de Júpiter temible
El rayo aterrador, y perturbado,
Aunque vivo, no sabe si es sensible.
Cuando hubo el dolor mismo disipado
Mi grave pasmo y turbacion terrible,
De mis caros amigos me despido,
Que de muchos, poquísimos lo han sido.

Yo lloraba; y salir los cariñosos
Brazos de mi mujer no me dejaban:
Sus ojos en estremo dolorosos
Lluvia sin mecerlo derramaban:

Y á *Perila* en los campos arenosos
De la Libia mis males se ocultaban:
Allí ignoraba la desgracia mia,
Y llorar con nosotros no podia.

Por dó quiera que hubieses observado,
No oyeras sino llantos y gemidos,
Y el aspecto de duelo no privado
Mi casa presentará á tus sentidos.
Que ambos consortes, lloran por un lado;
Y en otro se lamentan afligidos
Mis tiernos hijos: todos los rincones
En lágrimas abundan y aflicciones.

Si valerse de ejemplos importantes
En objetos pequeños no es defecto,
A los lloros de Troya semejantes
Los nuestros fueron, y su triste aspecto.
Ya en toda la ciudad sus habitantes
Del sueño disfrutaban mas perfecto:
La luna sus caballos agitaba,
Y sobre el horizonte se elevaba.

Hácia esta dirigiendo mi mirada,
Y luego al Capitolio, que cercano
No quiso en mi afliccion servir de nada,
Le dige con espíritu mal sano:
Oh númen, que vecino á mi morada
Recibes de los hombres culto llano,
Templos, Dioses, que Roma ha recibido,
De todos para siempre me despido.

Y aunque despues de las heridas quiero
Escudar mi descuido involuntario,
Oh celestes, libradme de odio fiero;
Y al César anunciad, vuestro vicario,
Que no es crímen mi yerro lastimero.
Vosotros lo sabeis; y es necesario
Que él lo sepa tambien, pues mi castigo
Será mucho menor, si le mitigo.

Y este ruego á los Dioses dirigia,
Y otros mil mi consorte redoblaba,
Un millon de sollozos le impedia
Pronunciar las palabras, que intentaba:

Y al aire sus cabellos esparcia,
Y humilde ante los Lares se postraba:
Besó temblando el fuego ya estinguido,
Y en vano suplicó por su marido.

Ya la noche escapando presurosa
No daba mas lugar, y diligente
La Ursa terminaba luminosa
Su vuelta por el Norte refulgente.
¿Y qué entonces hacer? Pues si bien osa
Detenerme el amor patricio ardiente,
Era aquella la noche decisiva,
Para emprender mi marcha fugitiva.

¡Ah! Cuantas veces dige incomodado
A cualquier que intenté precipitarme.
¿Por qué me apuras? Vé de donde el Hado
Me arroja, y á dó quiere desterrarme
¡Ah! Cuantas yo fingí que era ordenado
El instante de la hora de marcharme;
Y que este fiero instante aguardaría,
Pues así la obediencia lo exigía.

Por tres veces pisé ya los umbrales
Y otras tantas volvime con presteza,
Que así mis pies mostrándose leales,
Tardos eran y llenos de pereza.
Muchas veces despues ya de mil *vales*,
Tornaba á despedirme, y con terneza
Besando mis objetos mas queridos,
Mil encargos les hice repetidos.

Y ya dige por fin. ¿Es justo acaso
Que yo por mi acelere mi salida?
Dejar gustoso á Roma es error craso:
Y querer que yo abrevie mi partida
A Escitia es otro error: exige el caso
Tan larga y tán penosa despedida;
Pues mi mujer, en vida me prohiben
Con la casa y las prendas que la viven.

¡Oh siempre mis amados compañeros,
A quienes como á hermanos he querido!
Cual Teseo, de cariño mis sinceros
Afectos en vosotros han su nido.

Recibid mis abrazos postrimeros
En aprecio del tiempo concedido:
No ya mas dilacion: sin hablar luego
A sus brazos totalmente me entrego.

Mientras hablo y lloramos, se presenta
El hermoso lucero matutino,
Infausto para mí en esta tormenta,
Pues era la señal de mi camino.
Y al salir parecióme que sangrienta,
La cuchilla feroz de mi destino
Cortó mi cuerpo en partes dividido,
Y allí quedaba un trozo desunido.

Mi profunda afliccion fué semejante
A la pena de Priamo, el Troyano,
Viendo al caballo Heleno en un instante
Parir Griegos con armas en la mano:
Entonces ya los hijos, y la amante
Consorte su clamor alzan en vano:
Con duras manos llenas de despecho
Castiga cada cual su tierno pecho.

Mi muger abrazada fuertemente
Estas palabras dijo entre su llanto:
No quieras ya partir: mira: detente:
Cualquiera verá aquí no sin espanto
Que ninguna violencia es suficiente
A sacarte de mí: juntos por tanto
Marcharemos. Sí; ir quiero contigo:
Al sitio del destierro fiel te sigo.

Y el camino tambien es transitable
Para mí, cual muger de un desterrado:
Marchar quiero á la Escitia inhabitable:
Pesada no seré, yendo á tu lado,
A la barca en su tránsito durable.
Si á tí la ira del César enojado
Te destierra, á mí mi grande afecto,
Que es este para mi César *directo*.

Tal era su gestion y con empeño
Le hubo ya otras veces suplicado;
M logré con trabajo no pequeño
D se aquel intento arrebatado.

Ya salgo (bien que aquello era diseño
De irme á ser en vida sepultado)
Con la bárbara crecida; y el semblante
Cubierto del cabello fluctuante.

Despues que yo salí, segun he oido,
A fuerza del dolor en tierra dura
Cayóse desmayada y sin sentido,
Sucumbiendo al rigor de su amargura.
Y cuando del letargo hubo salido,
Y, manchado el cabello de basura,
Sus miembros levantó del frio suelo,
Empezó á lamentarse sin consuelo.

Diz que lloróse sola por mi ausencia,
La casa sin su amante ya vacía:
Que pronunció mi nombre con frecuencia:
Que mi marcha no menos la afligia,
Que si hubiese tenido en su presencia
Mi pira alzada, ó de mi hija pia:
Que la muerte sufriera con contento,
Por dejar de esta suerte su tormento.

Y ademas, que el vivir ha preferido
Aunque triste su mente sufre tanto;
Pues sabe que servir á su marido
Así puede mejor en su quebranto.
Viva, ya que los Hados lo han querido,
Y su pena mitigue el Cielo santo:
Viva, y preste su mano cariñosa
Auxilios á mi suerte lastimosa.

TRADUCCION

de la Elegía 4.ª de Ovidio, que viene á ser continuacion de la 3.ª

En el Occéano inmenso ya se baña
El Arcturo, y concluye su carrera,
Del mar tornando la quietud en saña.
Huir de estos peligros yo quisiera;
Mas el miedo me obliga á ser valiente,
Y á sufrir de las ondas rabia fiera.
¡Ay infeliz de mi! Cuán locamente
Las aguas se amontonan con los vientos!
Y cual la arena hierve diligente,
Brotando de sus mas hondos asientos!

Las olas se asemejan por su altura
Al monte alzado mas de sus cimientos,
  Y á popa y proa saltan con bravura,
Los Dioses azotando allí pintados:
Y el maderage cruge con horrura:
  Braman los cables entre sí rezados;
Y toda la mi nave se lamenta,
Y llora el hado triste de mis hados.
  Del piloto el pavor ya se presenta
En su afligido y pálido semblante,
Y en vano dirigir la nave intenta.
  Y al modo que un endeble cabalgante
La rienda inútil suelta de la mano,
Al potro que tenaz rompe adelante,
  Así cede al empuje soberano
De la ola fiera el director vencido,
Y abandona la nave al mar insano.
  Si Eolo á nuestra prez no diere oido,
Y los vientos mudare, de contado
A Italia vuelvo, de dó me he partido.
  Que lejos á la izquierda ya he dejado
Los pueblos esclavones, y el hermoso

Solar miro que el César me ha vedado.
Desista pues el viento caprichoso
De llevarme á la tierra, que mas quiero,
Y al Príncipe no quiera ser odioso.
Mas ¡ay! que mientras hablo y considero
Cual temo y cual anhelo juntamente
Huirme de este sitio lisonjero,
¡Con qué golpe tan recio de repente
El agua hirió del barco las esquinas!
Deidades del olimpo refulgente,
Dioses de estas mansiones cristalinas,
Tened de mí pidad: basté de enojos:
Templad las iras vuestras y marinas:
Séame bastante que con malos ojos
Augusto me sentencie, y me cautive;
Libradme vos de náufragos despojos,
Si salvo puede ser quien ya no vive.

INDICE.

Folios

Oda y Silvas líricas.

A la ambicion conquistadora. 19
A la primavera. 13
A la amistad, huyendo de la tierra. 19
Invocacion al Espíritu Santo. 23
Contra la ignorancia. 25
A la Aurora. 28
Contra la guerra. 33

Epitalamios y un Natalicio.

Epitalamio al Sr. D. J. A. y C. 39
Epitalamio á la Sra. D.ª M. J. y C. 51
Epitalamio A.ª 57
Natalicio á la Sra. D.ª M. J. A. y C. 61

Sátiras y Epístolas.

Sátira—A mi amigo D. M. S..... 65
Epístola al mismo..... 78
Epístola al mismo..... 84
A un amigo confirmándole en su aficion á la poesía 91
Al mismo objeto..... 97
Acróstico para el álbum de una Señorita.. 101

Elegías y Silvas elegìacas.

A la muerte del Dr. D. M. M. del Mármol. 103
Al mismo objeto..... 115
A la muerte de la Reina D.ª M. J. Amalia. 121
A la guerra civil..... 125
A la muerte de Florinda..... 127
Abril de 1837..... 129
En honor de D. J. Nicolas y D. F. de Azara..... 134
Lamentos del Guadiana (al Cólera)..... 146

Sonetos y romancillos.

Al Sr. D. J. A. y C..... 163
A. D. G. T..... 164
A la Sra. D.ª J. C. y S..... 165
A las Arguijuelas 166
Una rosa..... 167
A un grillo..... 169
Venganza de Cupido..... 172

Traducciones.

El otoño (de A. Lamartine)..... 176
La jóven cautiva (de A. Chenier)..... 180
Traduccion de la Oda 4.ª, lib. 1.º de Horacio..... 185
Traduccion de la Oda 3.ª, lib. 1.º de Horacio..... 188
Traduccion de la Oda 3.ª, lib. 3.º de Horacio..... 193
Traduccion de la Elegía 3.ª de Ovidio..... 200
Traduccion de la Elegía 4.ª de Ovidio..... 210

[illegible] ..... [illegible]
[illegible] ..... [illegible]
[illegible] ..... [illegible]
[illegible] ..... [illegible]
[illegible] ..... [illegible]
[illegible] ..... [illegible]
[illegible] ..... [illegible]

Los ejemplares sobrantes se hallará
venta en la librería de Concha á 10 re
cada uno.

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.